LANCES DE AMOR, Y FORTUNA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Lotario, Conde de Urgèl. · El Conde de Ruisellon. · Aurora. · Diana.
Alexo. · Celio. · Estela. · Rugero.

JORNADA PRIMERA.

Suenan caxas, y salen de camino Rugero, y Alexo.

Rug. GRacias à Dios, que he llegado,
noble Barcelona, à verte.
Alex. Y no ha sido menor suerte,
que tanto bronce animado
oy con salva nos reciba.
Rug. Mal articuladas voces
rompen los vientos veloces.
Dent. Viva Aurora. *Otros.* Estela viva.
Rug. No pudo engañarse aora
entre el rumor el oìdo:
las hijas del Conde han sido
las dos, Estela, y Aurora;
¿què serà? *Alex.* Què te dà pena,
que voces al viento escrivan,
que Aurora, y Estela vivan?
vivan muy enorabuena,
y vamos à la posada,
donde nosotros tambien
vivamos, porque no es bien,
despues de tanta jornada,
morirnos sin descansar.
Rug. A la posada, sin vèr
à mi hermana, y sin saber
què ocasion pudo causar
tal novedad? *Alex.* Sì, por Dios,
à la posada; y despues
de aver descansado un mes,
y de aver dormido dos,
saldrèmos de mejor gana
por Barcelona tù, y yo,
à vèr si viven, ò no,
y à visitar à tu hermana.
Rug. A las puertas de Palacio,
dividida en vandos, vì
mucha gente; desde aqui
escuchèmos. *Alex.* Lindo espacio.

Retiranse los dos, y salen por una parte Estela, y el Conde Ruisellon, y por otra Aurora, Lotario, y gente.

Estel. Ya sabes, hermosa Aurora,
y ya todo el mundo sabe,
de mi justicia informado,
como el Conde nuestro padre,
(que Dios aya) en Margarita
su esposa (que eterna yace
en mejor Imperio) tuvo
dos hijas, mas con tan grande
diferencia, que las dos
hemos de ser, aunque iguales
en sangre, no en el valor,
que comunicò una sangre;
pues el Conde, antes que el nudo
del matrimonio enlazasse
dos almas, de su hermosura
firme galàn, tierno amante
la sirviò: si fue culpada
en este amor, tu lo sabes,
pues publicaste naciendo
sus necias facilidades.
Si fue su esposa despues,
tambien fue su dama antes,
y el futuro matrimonio

Ayuntamiento de Madrid
Tea 1-122-22,b

no la disculpò de facil.
Casòse con ella, en fin,
que es el yugo mas suave,
quando à su coyunda llegan
dispuestas dos voluntades.
Nacì yo, y el Conde muerto,
tù por mayor te llamaste
Condesa de Barcelona,
sin ser legitima parte,
pues ay clausula que diga,
y ay antiguedad que mande,
que si ay legitimo hijo,
este herede; y quando falte,
el bastardo, y natural:
luego à mì es bien que me aclamen
por Señora, siendo yo
legitima, pues durante
el matrimonio nacì,
y tù natural, pues antes
que fuesse su esposa, fuiste
fruto humilde, si no infame.
Quise por piadosos medios
convencerte, y obligarte,
haciendo campo del duelo
juridicos Tribunales;
pero tù, con mas poder,
con mas industria, ò mas arte,
hiciste à los Jueces tuyos,
que no ay cosa que no alcance
sin justicia el interès,
pues quien la tiene no sabe
sobornar; quien no la tiene,
como del medio se vale,
consigue lo que desea,
y por esso en tiempos tales
vemos valer las mentiras,
y padecer las verdades.
Saliste con la sentencia;
pero yo viendo parciales
los Jueces, para mì apelo
de una sinrazon tan grande.
Ya no quiero que te informen
de mi justicia legales
derechos, sì las voces
de la trompeta, y el parche,
y assi trueco hojas de libros
à las hojas de diamantes,
los Consejos à las fuerzas,
los depuestos Tribunales
à la campaña, las plumas,
que atrevidas se deshacen
entre los rayos del Sol,
à cuyo metal se abaten,
à las plumas lisongeras
de los vistosos plumages,
que en opuestos tornasoles
son primaveras del ayre:
la Toga trueco à la malla,
que en las Escuelas de Marte,
el Soldado que pelea,
es el Letrado que sabe:
Señores ay que me sigan,
Principes ay que me amparen,
Reyes que me favorezcan,
y Vassallos que me aclamen
su legitima Señora;
y quando todos me falten,
no podrè faltarme yo,
que soy de mì misma Atlante,
pues el invencible azero
serà en mi mano bastante
para postrar à mis pies
montes de dificultades.
Suene alentado el clarin,
resuene oprimido el parche,
gima el bronce repetido,
y abrasado el plomo brame,
que no solo à Barcelona
pienso governar triunfante,
sino sujetar despues
del Mundo las quatro partes.

Auror. Si la passion, y el enojo
en tu discurso dexassen
lugar, adonde cupiesse
el desengaño bastante,
le vieras en tus razones,
pues la que juzgas mas grande
en tu favor, oy pudiera
contra ti misma informarte.
Tambien confiesso, que el Conde
(quiera el Cielo que descanse
en mayor quietud) muriò,
sin que entre las dos dexasse
declarada la justicia,
causa de enojos tan grandes.
Confiesso, que enamorado
de una Dama, cuya sangre,
cuyo valor, y virtud
vive en estatuas de jaspe,
que no es bien, quando no fuesse
tal,

Ayuntamiento de Madrid

tal, que yo la murmurasse:
porque quien me honrarà à mi,
si yo misma no sè honrarme?
Solicitò sus favores,
de cuyas finezas, antes
que se casasse, gozò
anticipadas señales;
mas no antes de ser su esposo,
porque si entonces amantes
se dieron palabra, ya
se casaron, que es bastante
matrimonio para el Cielo
la union de dos voluntades.
Y quando no fuesse assi,
el dia que llegò à darle
la mano, legitimò
mi persona: y esto baste,
sin el comun parecer
de hombres doctos, à quien hace
tu malicia lisongeros,
quando en ocasiones tales,
à los que sabios goviernan,
y los que juzgan leales,
no ay soborno que los venza,
ni interès que los ablande:
mas quando de la sentencia
à tì apeles, y arrogante
el templado azero vistas,
cuyos hermosos zelages
sirvan de despojo al Sol,
y en tornasoles errantes,
hecha una selva de pluma
la celedra, retratasse
un Sol, que entre pardas nubes
sepultando estrellas sale:
quando el valeroso Conde
de Ruisellòn oy te ampare
con dineros, y con gente,
como esposo, y como amante;
quando en tu Exercito assistan
uno, ò muchos desleales,
(no sè si alguno me escucha,
no importa, passo adelante)
que te ofrezcan su favor,
que su Señora te llamen,
siendo causa entre las dos
de tantas enemistades:
no importa, que tambien yo
sabrè altiva, y no cobarde
vestir el templado azero,
y en un cavallo arrogante,
parto que engendrò la tierra,
hijo del fuego, y del ayre,
sabrè rendir tu sobervia,
humillar tus vanidades,
deshacer tus pensamientos,
postrando altivèz tan grande;
y assi, Estela, antes que llegue
con acciones semejantes
à romper montes de azero,
despojo à mi ofensa facil:
antes que llegue ofendida
à vencerte, y derribarte,
parte el Estado conmigo,
mandèmos en èl iguales:
tuyo serà, siendo mio:
no te muevan, no te ablanden
impossibles pretensiones,
tan lexos de executarse:
y este no es temor, pues quando
(como tu dixiste) brame
el bronce, el plomo gima,
sonando el clarin, y el parche,
no avrà temor que me venza,
no avrà furia que me espante,
assombro que me estremezca,
ni muerte que me acobarde.
¿Què me respondes? *Est.* Que quiero
mandar sola, y no es bastante
tu razon à convencerme
con fingidas humildades:
oy te declaro la guerra.
Aur. Pues bien serà desterrarte,
que apartar al enemigo
es razon: sal al instante
de Barcelona. *Est.* Si harè,
y me huelgo de dexarte;
tèn el Estado que tienes,
por tener mas que quitarte.
Cont. Aurora, no te parezca,
que con amenazas tales,
como tu valor promete,
la venzas, ni me acobardes.
Con. De tu Estado (si es que es tuyo)
Estela saldrà al instante
para ser Señora en otro,
mientras buelve à coronarse.
en este, pues faltarà
luz al fuego, aliento al ayre,
agua al mar, flores al suelo,

Ayuntamiento de Madrid

Lot.

Yo se Aurora bella, sigo
las Banderas por hallarme
de parte de su justicia;
y hasta que llegue triunfante
à ser unica en el centro
como en la deidad; mi sangre
mi ser, mi vida, y mi estado
rendido à sus plantas yace.

antes, bella Aurora, antes
que mi Estado, hacienda, y vida
à Estela divina falten.
Unos. Viva Estela. *Otros.* Aurora viva.
Aur. Pues la guerra declaraste,
guardate de mi, que soy
fuego, que un monte deshace.
Est. Yo rayo, hijo de esse fuego.
Aur. Yo soy, que vierte sangre.
Est. Yo sobervia, que la bebe.
Aur. Yo un basilisco. *Est.* Yo un aspid.
Vanse todos, y quedan Alexo, y Rugero.
Alex. A què hemos venido acà?
à solo guerras, señor?
Rug. Si la guerra altivo honor
fuera de la patria dà,
en ella serà forzoso
darle mas adelantado:
dime, à qual te has inclinado
de las dos? *Alex.* Estoy dudoso
hasta aora. *Rug.* En què lo estàs?
Alex. Pues me preguntas en què,
dirèlo: en que yo no sè
en què parte estàn los mas:
mas dime tu, à quien te inclinas?
Rug. Son dos prodigios humanos,
dos sugetos soberanos,
son dos mugeres divinas,
son de la hermosura dueños,
y Aurora es Angel, en fin.
Alex. Y Estela es un Serafin,
si ay Serafines trigueños.
Rug. Es Aurora:- *Alex.* No prosigas,
que estàs obligado aora
al concepto de la Aurora,
y no quiero que le digas:
mas hablas de veras? *Rug.* Si.
Alex. En un punto, en un instante
puede un hombre hablar amante?
Rug. Bien puede ser. *Alex.* Còmo, dì?
Rug. Quando Amor con arco, y flecha
los corazones herìa,
espacio el alma tenìa
para morir satisfecha
de un blando dolor; despues
que polvora se inventò,
y armas de fuego tomò,
hace el efecto que vès:
y assi en un punto, Amor ciego,
vence ya, porque no es bien,
que mate de espacio, quien
mata con armas de fuego. *Vanse.*
Vanse, y sale Lotario, y Celio.
Lotar. No ay muger, Celio, en rigor,
que aunque se muestre ofendida,
la pese de ser querida,
que es un examen Amor
del ingenio, del valor,
de la hermosura estremada,
la discrecion celebrada;
y siendo impossible cosa,
que una sienta ser hermosa,
lo es que sienta ser amada.
Yo quiero, y aunque no alcanza
mi amor cobarde hasta aora
merecer tan gran Señora,
no he perdido la esperanza:
todo vive à la mudanza
sujeto, y mas la muger;
y assi, aunque oy la lleguè à vèr
ofenderse, y desdeñarse,
espero que por mudarse
ha de venirme à querer.
Ame, y sienta su rigor
hasta vèr la suerte mia;
que al fin, venco quien porfia,
y mas en guerras de Amor.
Cel. Si tu eres Conde, y Señor
de Urgèl, y por tu persona
digno de mayor Corona,
què temes, quando à tu estrella
nada excede Aurora bella,
Condesa de Barcelona?
Aqui viene. *Sale Aurora, y Diana.*
Lotar. El Sol me ciega
si la miro, hermosa es:
oy à essos invictos pies
un nuevo Soldado llega,
que à vuestro servicio entrega
un Esquadron de Soldados,
donde vienen alistados,
para amaros, y serviros,
lagrimas, penas, suspiros,
pensamientos, y cuidados.
Por Capitan viene Amor,
resuelto à qualquiera daño,
y por Cabo el desengaño,
cabo, y fin de su rigor:
por Artillero mayor
el corazon, porque luego
que os mira turbado, y ciego,
ra-

Salon largo

Ayuntamiento de Madrid

rayos a los vientos dà;
què mucho si en èl està
toda la esfera del fuego?
Luego os vienen à servir
de centinelas mis ojos,
bien que mis penas, y enojos
no los dexaràn dormir:
ellos sabràn resistir
sueño à la noche, y al dia,
y para perdìda espìa
viene mi loca esperanza,
que bien este nombre alcanza
mi esperanza, por ser mia.
Para hacer minas tambien
conmigo vienen los zelos,
porque siempre sus desvelos
lo mas escondido vèn:
Ingenieros son, à quien
ninguna maquina yerra,
pues en la amorosa guerra
saca à luz su resplandor
estratagemas de Amor
de debaxo de la tierra.
Esto os ofrezco, y despues
mi vida, Aurora, entre tantas,
que es bien sirva à vuestras plantas
vida, que tan vuestra es:
todo se ofrece à essos pies,
triunfad, y vuestra persona,
digna de mayor Corona,
la Imperial ceñida vea,
porque todo el Mundo sea
de quien es oy Barcelona.

Auror. Invicto Conde de Urgèl,
cuya heroyca frente viva,
ya coronada de oliva,
ya ceñida de laurèl;
no es ser altiva, y cruel
el no ofreceros la vida
à essa accion agradecida,
porque dudosa, y turbada,
no sè si estoy obligada,
no sè si estoy ofendida.
Si aqueste favor merezco,
como muger que amparais,
y de Amor os olvidais,
à vuestras plantas me ofrezco,
yo le estimo, y le agradezco;
pero si el favor intimo
que ofreceis (mal me reprimo)
como muger, que quereis,
que amais, y que pretendeis,
ni lo agradezco, ni estimo.
Assi un tiempo combatida,
no sè, de esta accion dudosa,
si he de responder quexosa,
Lotario, ò agradecida:
No fue ofensa el ser querida,
el decirmelo lo fuè,
ni respuesta en vos se vè,
diga vuestra voz turbada,
si quereis que estè agraviada,
ò que agradecida estè.

Lotar. Es argumento en Amor
tan sofistico, y tan nuevo,
que à determinar no atrevo
de dos males el menor:
no sè qual me estè peor,
ò no amaros, ò no veros
obligada: si el quereros
es ley, fuerza es agraviaros;
pues si os ofende el amaros,
què hiciera el aborreceros?
De qualquiera suerte muero
en el loco amor que sigo,
si le callo, y si le digo,
si os aborrezco, ò si os quiero:
y pues que la muerte espero
cada punto, cada instante,
mateme un amor constante,
que necia eleccion hiciera,
quien de mudable muriera,
pudiendo morir de amante.
Assi el favor que mirais
Amor fue quien le causò,
sabed que os adoro yo,
y no me lo agradezcais:
aunque si vos misma hallais,
que la culpa de Amor fue
el decirlo, yo amarè
callando, porque se escriva,
que soy una estatua viva,
que se ofrece à vuestra fè.
Yo os doy palabra, que siga
vuestra justicia, y derecho,
sin que dè muestras el pecho,
y sin que la lengua diga,
que es Amor el que me obliga;
pero vos, divino encanto,
no esteis satisfecha tanto,
que podrà ser no os assombre,

Ayuntamiento de Madrid

que

que la Aurora, que os diò el nombre,
os dè su amor, y su llanto. *Vase.*
Dian. ¿Què en tì, señora, estuviste,
y no sè en leyes de amor,
si es crueldad, ò si es rigor
el que tanto se resiste.
Aur. ¡Què bien, Diana, dixiste!
pues no es valor, ni crueldad;
valor, pues la voluntad
à ageno dueño rendì;
ni es crueldad, porque ya vì
otro dueño con piedad.
No sè què digo (ay de mi!)
mas bien, Diana, lo sè:
yo vì, yo quise, yo amè,
ya lo dixe, ya rompì
el secreto; y pues de tì
fio los necios enojos
de mis faciles antojos,
salgan con cordura poca
los suspiros à la boca,
las lagrimas à los ojos.
Mucho, Diana, te fio;
pero bien està mi pecho
de tu lealtad satisfecho:
buelvo, pues, al llanto mio:
Blasonaba mi alvedrìo
de libre, (mal blasonaba,)
y un dia, que lugar daba
à necias melancolìas,
sola por las galerìas
del jardin me passeaba.
El Mar à una parte via,
que con azules bosquexos
entre las sombras, y lexos
varios Paìses fingìa:
à otra un jardin, donde avia
flores de rizadas plumas,
tal, que es razon que presumas,
entre lexos, y colores,
al jardin un mar de flores,
y al mar un jardin de espumas.
Alli el viento levantaba
edificios de cristal,
y el Aura aqui celestial
los de rosas humillaba:
alli el agua murmuraba
de los zèfiros herida,
y en las hojas repetida
la tierra aqui, y en tal calma,
toda era sombras el alma,
è imaginacion la vida.
Dispuesta la voluntad
à amar entonces vivìa,
que amor es philosophìa
hallada en la soledad:
la ociosa curiosidad,
al parecer me culpaba,
de que yo sola no amaba,
y dixele: yo tambien
amàra, si huviera à quien.
Divertida en esto estaba,
quando à mis pies un retrato
de un hombre (que acaso alli
perdiò alguna dama) vì,
cuyo pincèl no fue ingrato
al dueño: suspensa un rato
dudè si era cierto, ò era
una imagen lisongera
de mi misma fantasìa,
à quien el alma decìa:
à este amàra, si à este viera.

En fin el alma
rendi
à este hombre;
mi estrella fue.

à este quise, y à este amè,
mi libertad à este dì:
advierte, Diana, aqui,
si yo en mis locos desvelos,
zelos tengo, y amor, Cielos,
con tan estraño rigor,
que ni sè à quien tengo amor,
ni sè de quien tengo zelos.
Dian. Con admiracion te escucho:
¿què no sabes como fue?
Aur. A nadie lo preguntè.
Dian. Muestra (yo conozco mucho)
lo dirè: conmigo lucho.
Aur. Mira, Diana. *Dian.* Ay de mi!
Aur. Hasle conocido? *Dian.* Si.
Aur. Sabes su nombre? *Dian.* Pues no
he

Ayuntamiento de Madrid

he de saberle, si yo
esse retrato perdì?
Aur. Què dices? midan los Cielos
mi dolor con tu dolor:
mis zelos dixe, y mi amor,
tu amor dixiste, y tus zelos,
unos son nuestros desvelos;
presto, Diana, vengaste
tu agravio. *Dian.* Señora, baste
la presuncion hasta aqui,
que aunque es verdad que perdì
el retrato que te hallaste,
tu temor ha sido vano,
porque el retrato que vès::-
Aur. No dudes, dì, cuyo es?
Dian. Es de Rugero mi hermano.
Aur. Oy nueva esperanza gano
con tal desengaño yo.
Dian. Quando de aqui se partiò
à Italia, para una dama
que amaba. *Aur.* Y ya no la ama?
Dian. No, pues de ella se ausentò
se retratò, y disgustado
me le dexò à mì, no à ella.
Aur. Y era essa dama muy bella?
Dian. No hermosa, mas con agrado.
Aur. Y està muy enamorado
todavia? *Dian.* No sè, señora.
Aur. Sabeslo tù? *Dian.* Quien lo ignora?
Aur. De què? *Dian.* Sèlo claramente,
de que es hombre, y està ausente.
Aur. Y era su nombre? *Dian.* Leonora.
Sale Alex. Valgame Dios por Diana,
ò por diablo! donde estàs?
Dian. Ha Soldado, donde vàs?
Alex. A besar de buena gana
con toda esta boca alana,
por el gusto deste dia,
el pie de V. Señorìa:
tragarè, quando le bese,
el chapin, como si fuesse
chapin de pastelerìa. *Dian.* Alexo?
Alex. Señora? *Dian.* Cessa
de loquear. *Alex.* A esto nacì.
Dian. Considera, que està aqui
mi señora la Condesa.
Alex. A mì, pecador, me pesa,
y mucho de aver llegado
tan grossero, y tan turbado
à vuestras plantas, señora;
mas no fuerades Aurora
à no averme deslumbrado.
Beso, no el pie, ni escarpin,
que el pie alabastrino toca,
ni aun besa mi sucia boca
el zapato, y el chapin,
ni la tierra que està, al fin,
tan cerca: si no se yerra
mi memoria, aqui se encierra
piedra de un rayo: esta beso,
y vendrà à quedar mi beso
à siete estados de tierra.
Dian. Es un loco? *Alex.* Quien lo ignora?
Dian. Que assi à mi hermano entretiene.
Aur. Viene Rugero? *Alex.* No viene,
porque ha venido, señora;
à la puerta queda aora
esperando à vèr su hermana
la bellissima Diana:
mas yo, que no sè esperar,
me entrè hasta aqui, hasta topar
tu hermosura soberana,
por no perder mi por què.
Aur. Esta cadena te doy,
que estando con guerras oy,
es bien que albricias te dè
de que en mi campo se vè
tal Soldado. *Alex.* No diràs
tales, puesto que veràs,
que somos los dos iguales,
dos tales, y aun dos por quales,
que èl, ni yo no somos mas?
Aur. Dì que entre Rugero à verme:
Diana, tu pecho fiel
no le descubra mi amor:
y pues de tì me fiè,
dèbate mas mi secreto,
que tu sangre: advierte, pues,
que el dia que mi aficion
digas à Rugero, en èl
he de vengarme: tyrana,
mas que piadosa, serè.
Dian. Conoceràs mi lealtad;
mas dime, como sabrè
si hace, visto, el mismo efecto?
y mas facil es me dès
una seña. *Aur.* Pues Amor,
y Marte à un tiempo se vè
en mi pecho, estame atenta;
los dos la seña han de ser:
Mar-

Ayuntamiento de Madrid

Marte, si parece mal;
Amor, si parece bien:
lo primero que nombrare
me ha parecido. *Sale Rug.* A tus pies
llega, bellissima Aurora,
un Soldado, cuya fè
pretende abrasado, y ciego
resistir, y defender
tanto fuego, tantos rayos,
como el Aguila que vè
al Sol mismo, y en el viento
Reyna de las Aves es.
Mas no soy Aguila yo,
mariposa sì, que al vèr,
haciendo à la llama visos
las alas de rosiclèr,
muere en su mismo deseo.
Mas si con vida me vès,
tampoco soy mariposa,
sino aquel paxaro, aquel
prodigio, que nace, y muere,
hijo, y padre de su sèr,
pues en mis propias cenizas
perdì la vida, y despues
la bolviò à resucitar
tal favor, y tal merced,
siendo mi vida à la llama,
al fuego, y al Sol tambien,
mariposa, si se quema,
Aguila hermosa, si os vè;
y Fenix, si muere, y vive
à vuestros ojos, porque
sea solo un corazon
imagen de todos tres.
Aur. Seais, Rugero, bien venido:
¿ya què tengo que temer,
si en mi defensa se emplea
de vuestro brazo el poder?
Alzad, no esteis en la tierra,
Rugero, porque no es bien,
que quien merece los brazos,
tanto sin ellos estè.
Dad los vuestros à Diana,
vuestra hermana, que yo sè,
que ha dias que lo desea:
llegad à hablarla. *Rug.* Despues,
señora, hablarè à Diana,
que aora no es tiempo. *Aur.* Por què?
Rug. Porque en la presencia vuestra,
ni ha de buscar, ni tener
el alma segundo objeto,
señora, porque no es bien
mudar à segunda especie
la gloria, que en vos se vè,
si no es para mejorarse
quien se mudò: siendo, pues,
cierto mi argumento, yo,
que he llegado à merecer
veros ¿por què os he de dexar
hasta que vos me dexeis,
pues no puedo mejorarme?
Aur. Què argumento tan cortès! *ap.*
Dian. Dice bien Rugero; y yo
perdono al tiempo esta vez
la dilacion por tal causa:
¿què te parece? *Aur.* No sè.
Dian. ¿Quien vive, Marte, ò Amor?
Aur. Yo te lo dirè despues:
mucho aveis estado ausente.
Rug. Mucho, que no pudo ser
poco, estandolo de vos.
Aur. Aunque por disgusto sè,
que os ausentasteis, quisiera
solamente por saber,
(que en efecto fue el primero
delito de la muger)
quisiera que me dixerais
todo el caso como fue,
que tendrè gusto de oìrle
muy despacio. *Rug.* No podrè,
que està ya muy olvidado;
pero la obediencia es ley.
Dian. Què tenemos, paz, ò guerra?
Aur. Yo te lo dirè despues.
Rug. En la ilustre Barcelona,
à cuyo altivo dosel
el Mar con rizas espumas
argenta el sagrado pie,
nacì noble, que en un hombre
la dicha primera es:
Moncada en fin, deudo tuyo,
que no ay mas que encarecer.
El ocio, y la juventud,
¿à quien libraron, à quien
del yugo de Amor? (perdona,
que es fuerza, si has de saber
la causa, que hable de Amor
en tu presencia.) *Aur.* Està bien,
prosigue, dì. *Rug.* En un cavallo
por Barcelona passè

Ayuntamiento de Madrid

un dia, que mis desdichas
todas nacieron en èl:
que este dia en una reja
con mas cuidado mirè
una dama, à quien servì
algunos dias. *Aur.* Tened,
que vais muy aprisa, poco
os han llegado à deber
este cavallo, essa dama,
pues la relacion haceis
sin pintar uno, ni otro,
que es de relaciones ley.
Rug. No es importante el cavallo,
¿y si la dama lo es,
quien en presencia del Alva
pintarà la noche? ¿quien
con el Sol verà un Lucero?
¿ni una llama, quando estè
lleno de rubias Estrellas
el cristalino dosèl?
Quien pintò un cardeno lirio
en presencia del clavèl?
un alelì de la rosa?
Y al fin, bella Aurora, quien
pintarà agena hermosura
donde la vuestra se vè?
pues mas quiero que mi voz
sujeta, señora, estè
à descuidos de ignorancia,
que à culpas de descortès.
Aur. Las vuestras perdono, y quiero
muy por extenso saber
como fue todo. *Rug.* Escuchadme,
que desta manera fue.
Dian. ¿De què ramas le coronas?
¿es oliva, ò es laurèl?
declarate yà. *Aur.* No puedo,
yo te lo dirè despues.
Rug. Salì en un cavallo hermoso,
à quien el docto pincèl
de naturaleza hizo
con mas estudio, y à quien
hijo del viento engendrò
en las orillas, de aquel
centro de animados rayos
un Andalùz Cordovès:
todos los quatro elementos
hicieron un mapa en èl,
tierra el cuerpo, mar la espuma,
viento el alma, y fuego el pie.
Este, pues, ave sin plumas,
rayo sin luz; este, pues,
ocupaba, tan señor
de mis acciones, y dèl,
que su instinto no tenìa
mas obediencia, ò mas ley,
que el govierno de las manos,
y la eleccion de los pies.
Quando en un balcon, señora,
que, ò por asistir en èl
un Sol, ò por ser azul,
pedazo del Cielo fue,
vì una dama, vì al Sol mismo,
que mas triste alguna vez
por el balcon del Oriente
le he visto yo amanecer.
Al hacer la cortesìa
hasta el suelo le inclinè,
que por lisonjear al dueño,
sabe un bruto ser cortès.
Doradas hebras al viento
flechaba, que Amor cruel,
cansado del arco, y flecha,
trocò la aljava à la red.
Cejas grandes, ojos negros,
que sobre la blanca tèz
muestra que la oposicion
es hermosura tambien.
Pequeña boca, que junta
era un hermoso clavèl,
y partida, dos rubìes,
que sirviendo de cancèl
al tesoro de sus perlas,
dexaban vèr, y no vèr
el marfil, tal vez negado,
ò concedido tal vez.
Manos blancas, gentìl talle,
y en todo tan gentìl fue,
que con ser Amor su Dios,
con Amor no tuve fe.
En fin era breve suma
del soberano poder,
el mas dilatado amago
que hizo el natural pincèl:
era un rasgo. *Aur.* Bien està,
Rugero. *Rug.* No os enojeis,
si como fue os lo repito,
que desta manera fue.
Aur. Aunque fuesse, aveis andado
muy grossero, y descortès;

Ayuntamiento de Madrid

bien que la pintarais quise,
no que la pintarais bien.
No prosigais, que no quiero,
que en el candido papel
de mis orejas se imprima
la imagen de quien haceis
vuestras razones matices,
siendo la lengua el pincèl.
Rug. Señora::- *Aur.* Basta, Rugero.
Rug. Mirad que la causa fue
vuestro gusto. *Aur.* Y mi pesar:
Diana, conmigo vèn.
Dian. Eres Venus, ò eres Palas?
Aur. No sè, Diana, no sè:
Marte venciò con los zelos,
Amor venciò con la fe,
guerra dice quien le oye,
paz publìca quien le vè,
laurèl es, si he de olvidar,
oliva si he de querer;
y al fin, yà Venus, yà Palas,
entre el favor, y el desdèn,
venciò Amor para conmigo,
y Marte para con èl. *Tocan.*
¿Mas què es esto? *Sale Lot.* Bella Aurora,
sal, donde tu hermosa, vista
del necio vulgo, resista
la turbacion; porque aora,
viendo que Estela se parte,
yà de la piedad movidos,
yà del interès vencidos,
muchos, valiendo su parte,
que no se ausente desean,
ò por ostentar lealtades,
ò por valer novedades;
y como à tì no te vean,
sus lagrimas te haràn guerra,
porque à todos despidiendo
va con engaños, diciendo,
que su hermana la destierra
de Barcelona: de suerte,
que alli tu presencia importa,
este alboroto reporta.
Aur. Pues Barcelona no advierte,
què queda en su amparo Aurora,
hermana mayor de Estela,
y sin engaño, ò cautela
su legitima Señora?
Si Estela à sì se destierra,
yo no la fuerzo, ni sigo,
quedese à mandar conmigo,
y cesse por mì la guerra.
Viva en Barcelona altiva,
teniendo en ella igual parte,
porque entre el Amor, y Marte,
muera Marte, y Amor viva. *vase.*
Rug. Pues desta ocasion espero
honrarme, no me negueis
los brazos que me debeis.
Lot. O valeroso Rugero!
¿quien duda, que una ocasion
os tenga à los dos aqui?
Rug. Yo solo dirè de mì,
que la justa pretension
de Aurora sigo, y por ella
darè mil veces la vida,
dichosamente perdida
en su servicio: què bella!
què cuerda! què generosa
le diò igual naturaleza
el ingenio, y la belleza!
¡què liberal, què piadosa
siempre la paz pretendiò!
quando razon no tuviera,
por sus virtudes se hiciera
Señora del Mundo. *Alex.* Yo,
mientras que los dos hablais,
vèr en lo què pàra quiero *vase.*
esta novedad. *Lot.* Rugero,
bien claramente mostrais
en lo que cuerdo decis,
y en lo que valiente haceis,
la fama que mereceis,
la opinion que conseguis.
¿Quien, Rugero, no procura
seguirla en esta ocasion?
Rug. Su valor, su discrecion,
y celebrada hermosura,
que en competencia se atreve
à la luz que nos fatiga:
¡què voluntades no obliga!
¡què corazones no mueve!
que aya quien niegue, me espanto,
su valor. *Lot.* Basta, Rugero,
que bien que la alabes quiero,
mas no que la alabes tanto;
siempre Amor fue desigual,
pues de lo que quiere bien,
siente que le digan bien,
siente que le digan mal.

No

Ayuntamiento de Madrid

No hicieron cosa los Cielos
tan sujeta à sus mudanzas,
zelos dàn las alabanzas,
y los desprecios dàn zelos.
El nombre en agenos labios
siempre dàr penas pretende,
pues con lisonjas se ofende,
y se ofende con agravios.
Còmo con Rugero harè,
que aun para alabar su nombre,
ni la imagine, ni nombre?
Rug. Què cuerdamente que fue
publicando paz! por Dios,
que es su valor singular.
Lot. En ella bolveis à hablar?
Rug. Hablo, porque calleis vos.
Lot. Mucho Rugero atropella: *ap.*
al principio, de un engaño
puede remediarse el daño;
dirèle mil males della:
callo, porque nunca yo
lo que es dudoso afirmè,
y aunque la sirvo, no sè
si tiene justicia, ò no;
pues si Estela no tuviera
tambien su justicia clara,
estas guerras no intentàra,
ni el de Ruisellon la diera
favor: esto es quanto à esto:
quanto à que hermosa se ofrece,
lo es, si à vos os lo parece,
para vos, pero es muy presto.
En quanto el aver pensado,
que es tan cuerda, y tan discreta,
prudente, sabia, y perfecta,
quedarais desengañado.
Rug. Aurora es, señora mia,
y dexando aparte el ser
la mas principal muger,
cuyo honor es Sol del dia:
quien pensàre, que no fue
la mas bella, y mas hermosa,
cuerda, afable, y generosa
del mundo, sustentarè
solo, desnudo, ò armado,
en el campo, en la estacada,
cuerpo à cuerpo, espada à espada,
que à lo menos se ha engañado,
y à lo mas, mentido. *Lot.* Presto
serà tu muerte castigo
de mi agravio. *Sacan las espadas.*
Salen Aurora, Diana, y Alexo.
Alex. Fuera digo.
Aur. Espadas aqui? què es esto?
Rug. Es satisfacerte assi
de una ofensa. *Lot.* Es defenderte
de una injuria desta suerte.
Aur. Còmo me amparais à mì
los dos, y reñis los dos?
Si causa de ambos què fuè?
Lot. Yo, señora, la dirè.
Rug. Y yo tambien. *Aur.* Callad vos,
Rugero, y hable el de Urgèl.
Lot. Valgame el ingenio oy.
Aur. Assi no veràn que estoy
apassionada por èl.
Rug. A ningun temor me obliga,
que oy el Conde en tu presencia
diga, Aurora, la pendencia,
mas temo que no la diga:
quedese en aqueste estado,
y lo que ello fuere sea.
Lot. El que partidos desea,
yà se confiessa culpado,
siempre al silencio se obliga
el que sin razon se vè.
Aur. Decidme vos como fue.
Rug. No ayas miedo que èl lo diga.
Lot. Mientras tu vista procura
apaciguar aquel vando,
quedamos los dos hablando
de tu valor, y hermosura,
y dixe: quando no fuera
la legitima señora
por sus virtudes Aurora,
Reyna del Mundo se hiciera,
demàs de que su justicia
es clara; à esto respondiò:
no hablo en essas cosas yo,
porque la humana malicia
à Estela no la moviera,
sin tener justicia clara,
à que guerras intentàra,
ni el de Ruisellon la diera
favor: esto es quanto à esto:
quanto à que hermosa se ofrece,
lo es, si à vos os lo parece,
para vos; mas descompuesto
le repliquè: es muy mal hecho,
y en un Cavallero espanta,

Ayuntamiento de Madrid

que tenga distancia tanta
entre la lengua, y el pecho.
Dixo, que no me tocaba
reñir por causa tan poca;
yo le dixe: si me toca;
y con colera mas brava
proseguì, que es luz del dia
Aurora: no digo aqui
lo mas que dixe de tì,
y que lo sustentarìa
en el campo, como era
todo nuestro honor Aurora:
esta es la verdad, señora.
Rug. Pluguiera à Dios que lo fuera,
porque yo soy::- *Aur.* Bien està.
Rug. Quien::- *Aur.* Me desprecia, y ofende.
Rug. Tu fama::- *Aur.* Borrar pretende.
Rug. Es engaño. *Aur.* Baste yà.
Rug. Oygame tu Alteza. *Aur.* Mucho
debo à mi paciencia. *Rug.* Yo
soy::- *Aur.* Quien en mi ofensa hablò.
Dian. ¡Esto de Rugero escucho!
Rug. No, sino quien solo intenta,
que su fama eterna vuele,
como en el Teatro suele
errarse el que representa,
y otro, que los versos sabe,
decirlos por el que errò:
assi suspendido yo
à tu enojo hermoso, y grave,
tardè en hablar, siendo fiel,
y enmendòme mi contrario;
mas quanto ha dicho Lotario
son versos de mi papel.
Rug. Aunque tu rostro me ciega,
viven los Cielos, que yo
soy èl que te defendiò.
Aur. Tarde la disculpa llega:
à Lotario examinado
con muestra mas verdadera,
y en mi ofensa no dixera
quien estaba enamorado;
assi à creerlo me obligo,
pues vos no lo estais de Aurora,
sino solo de Leonora:
venid, Lotario, conmigo,
muestra en mis favores oy,
con agrado, y con desdèn,
lo que puede el hablar bien:
ay, Diana, muerta voy! *vase*

Vase Aurora, Diana, y Lotario.
Rug. ¿A quien no espanta, y admira
vèr con tanta novedad,
que padezca la verdad
à manos de la mentira?
O passion dura, y cruel
de la estrella en que nacì!
yo las gracias merecì,
y viene à gozarlas èl?
yà no tendrè dicha alguna,
pues aunque en tanto rigor
de mi parte estè el amor,
de la suya la fortuna.
Y si en la opinion dudoso
mi amor es amor hurtado,
finezas del desdichado
seràn premios del dichoso.
Sal, oculto resplandor
de la verdad, ¿donde estàs?
verèmos quien puede mas,
la fortuna, ò el amor.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Aurora, y Diana.
Dian. Esta es la verdad, señora.
Aur. Diana, en vano procuras
à mis desdichas consuelo,
ni à mis ofensas disculpa.
Dian. Que èl fuè el que te defendìa
con mil juramentos jura.
Aur. Algo avia de decir;
pero tù, Diana, juzga,
que si de un hombre tuviesses
mil experiencias seguras
de su amor, y sus finezas,
y de otro apenas una,
que antes creyeras que avia
buelto à las espaldas tuyas
por tì el que te avia querido:
¿quien lo niega, quien lo duda?
Rugero es el que me ofende.
Dian. Satisfaccion que es tan justa,
oy te diera con su muerte,
à no mirar que es locura,
pues yà sabida le importa,
para que el tiempo, y fortuna
saquen la verdad à luz;
y pues se dice, que nunca
quiebra, esperèmos del tiempo

las

Ayuntamiento de Madrid

las experiencias que apura.
Aur. ¿Y si llega la experiencia,
quando yà mi pecho ocupan
resucitados deseos
entre esperanzas difuntas?
mas con todo quiero hacer
(pues tù lo pretendes) una
experiencia entre los dos:
sabrè con arte, è industria
qual me ofende, qual me obliga.
Dian. Veràs como se disculpa:
y pues vienes à alegrarte
à estos jardines, que usurpan
al año la Primavera,
y aqui la tienen por suya,
treguas dèn Amor, y Marte,
señora, à las penas tuyas,
y alegrate. *Aur.* Mal podrè,
porque tarde llega, ò nunca
el contento al desdichado.
Sale Lot. Yà vuestra Alteza, si gusta,
podrà en el mar divertirse:
en su orilla està una Urca,
que es cisne de plata, y oro,
siendo los remos las plumas,
nada pensando que vuela
quando sus cristales surca:
entre vuestra Alteza en ella,
serà, si su espalda ocupa,
toro de mejor Europa,
Protheo de luz mas pura.
Sale Rug. El de Ruisellon, y Estela,
teniendo su Armada junta,
vienen contra Barcelona,
cuyo poder se assegura
la victoria: esto he sabido;
aora vuestra Alteza supla
por el aviso el pesar,
si de mi boca le escucha,
que aunque vuestra Alteza estè
adonde todos procuran
divertirla, y darla gustos,
yo, que no hè sabido nunca
lo que son, mal podrè darlos:
y assi, estos pesares sufra,
que de un hombre desdichado
son dàdivas como suyas.
Aur. El mismo semblante tienen
quando en mis extremos luchan
las glorias, que los pesares,
pues ni aquestos me disgustan,
ni aquellos me dàn contento:
y por mostrar que se aunan
tanto en mì, que los estima
igualmente mi fortuna,
à los dos os doy las gracias
de las dos nuevas: escucha, *ap.*
Diana, que esta es la experiencia
que mi desengaño busca;
y yà que los dos estais
presentes, de aquella duda
passada à los dos absuelvo:
mi pecho à ninguno culpa;
y no creo que ninguno
diga de mì cosa alguna
que me ofenda: y si lo dixo,
quizà por causas ocultas
le perdono. *Lot.* Tus pies beso
dos mil veces: oy pronuncias
la sentencia de mi vida;
tanto se aumente la tuya,
que imites la edad luciente
del Sol, que por siglos dura.
Aur. ¿Pues no llegais vos, Rugero,
à darme las gracias? *Rug.* Nunca
dì gracias del beneficio
que no he recibido; injusta
es tu liberalidad
para conmigo, si escusas
el enojo de essa suerte
de quien te ofende, è injuria:
Lotario, pues lo agradece,
debe de ser (¿quien lo duda?)
quien ha menester perdon:
yo no, que donde no ay culpa,
el perdon està de mas:
¿de què servirà la cura
donde jamàs huvo herida?
no ay respuesta sin pregunta,
satisfaccion sin agravio,
ni sin delito disculpa.
Lot. Vive Dios, que estoy corrido;
el temor me cegò: mucha *ap.*
es mi turbacion: Rugero,
si agradecido me escuchas,
no fuè porque en mi favor
aora el perdon resulta,
sino por vèr olvidada
la ofensa, que siendo tuya,
publiquè yo: esto agradezco
so-

Ayuntamiento de Madrid

solamente. *Rug.* Que aun procuras
desmentir essos colores,
que en tus mexillas dibuja
el temor! *Lot.* Temor en mì?
Aur. Lotario, la espada empuñas?
Rugero, què es esto? es bien
que esto en mi presencia sufra?
Lot. Essa mi brazo detiene.
Rug. Essa me enfrena. *Dian.* Què juzgas
desta experiencia? *Aur.* No sè,
en pie se queda la duda,
sì bien voy mas consolada;
y por mostrar que no turban
mi pecho las novedades,
llegue à la orilla la Urca:
entrad, Lotario, conmigo:
desta manera se escusa
su muerte, quedando solos, *ap.*
y la sospecha importuna,
que de mi amor resultàra,
si à Rugero en tales dudas
nombrara: quedaos, Rugero.
Dian. Yo, con la licencia tuya,
no entrarè en el mar, señora.
Aur. Ya sè que del mar no gustas.
Dian. Resisto mal su rigor.
Aur. Quedate en tierra: ay fortuna,
y quantas veces amor
a su costa dissimula!
Lot. Llegue la Urca à la orilla,
voces dulces, y confusas
rompan los vientos, y todas
saluden al Alva juntas.
Vanse, y queda Rugero solo, y cantan.
Cantan. En vano se atreve, en vano
à quien la suerte no ayuda,
que el valor dà la ossadìa,
y el galardòn la fortuna:
quien no tiene ventura,
ofensas halla, donde agrados busca.
Rug. Quien no tiene ventura,
ofensas halla, donde agrados busca?
Sale Alex. Quiero preguntarte, à quien
tales suspiros embias?
dime, amante Jeremìas,
de Doña Jerusalèn
ay lamentacion de amor?
Rug. Buelve, Alexo, al mar cruel,
veràs mi desdicha en èl,
oìràs en èl mi dolor.
Alex. Yà bolvì, y quando temìa
escuchar de un monstruo fiero,
ay de tì, triste Rugero,
si no lloras noche, y dia!
quieto miro el mar, no creo
que serà tu dolor mucho,
pues dulce musica escucho,
y un dorado Barco veo
solamente.
Rug. Pues advierte,
que aunque quieto el mar se ostenta,
yo estoy corriendo tormenta,
yo estoy bebiendo la muerte.
Estas voces que has oìdo
con amorosa atencion,
exequias, exequias son
de la vida que he perdido.
El Barco, atahud fumoso,
es, que dice: En este Puerto
yace un desdichado muerto
à manos de un venturoso.
En èl, Lotario, y Aurora
vàn, y la voz me assegura,
que quien no tiene ventura,
en vano suspira, y llora.
Alex. A caber consuelo en tì,
solo lo pudiera ser,
quando vès el Barco, vèr,
que si và Lotario alli,
tambien los Musicos vàn,
que los favores de Aurora
los estorvaràn aora,
y despues los contaràn.
Tu sabràs quanto han hablado:
muy triste Marte se viò,
por saber quien le contò
à Bulcano su cuidado;
y dixole el vil Herrero:
No he de saber quanto passa,
y no passa, si en mi casa
tengo Musico, y Cochero?
Pero dexando esto, mucha
es mi turbacion, señor,
porque en el Barco un rumor
de tristes voces se escucha.
Rug. No vès que les hace guerra,
y que no les dà lugar
para poderse acercar
un viento, que de la tierra
los aparta? *Alex.* Yà los remos
re-

Ayuntamiento de Madrid

resistiràn su rigor.
Rug. Y yà con fuerza mayor,
tierra, y mar en sus extremos
luchan con violencia suma,
y èl, que sus furias desata,
montes fabrìca de plata,
torres levanta de espuma.
Todo el Reyno de cristal,
monstro de vidrio gigante,
de zafir es nuevo Atlante
de la esfera celestial.
Tanto se atreve violento,
que yà serà Aurora bella
nuevo signo, nueva estrella,
nueva luz del firmamento.
Alex. Yà en los abysmos se encierra.
Rug. Entre las ondas veloces
sirvan de norte mis voces:
Ha Patron, à tierra, à tierra.
Alex. Yà triste, y desesperado,
sin remedio alguno, choca
en essa desnuda roca.
Rug. Yà roto, y despedazado
en breves partes està.
Alex. Bien de los zelos de Aurora
estaràs vengado aora.
Rug. Argos su vista me dà,
ò el Cielo quiere que vea:
tanto la piedad le mueve,
que en guerras de nieve à nieve,
cristal con cristal pelean;
y assi, entre los dos violento,
seguro podrè fiar
tanto fuego à tanto mar,
tanta llama à tanto viento.
Alex. Señor, què intentas? señor.
Rug. No ay peligro en que repare. *vase.*
Alex. Leandro te valga, y ampare,
que es amante nadador.
Poco riesgo le amenaza,
aunque al Mar se aya arrojado,
que de todo enamarado
la cabeza es calabaza.
Mas yo que no sè nadar,
rompiendo vientos veloces,
con mis lastimosas voces
animo le quiero dàr.
Todo mortal abadejo,
que aora en remojo muere,
salga à tierra si pudiere,
tome de mì este consejo. *vase.*

Sale Rugero con Aurora en los brazos desmayada.

Rug. Si en los brazos se ofrece
nuevo Sol, de las ondas dividido,
oy dirè que amanece
segunda vez, segundo Oriente ha sido
esse Reyno de plata,
à cuyo abysmo el Cielo se desata:
mas ay de mi! què miro?
nuevo dolor, nuevas desdichas creo,
mayor estrago admiro,
si la llama que traygo helada veo,
en cuya sombra obscura
duerme el sentido, y vela la hermosura.
Ha mi bien, ha señora,
oye siquiera quexas repetidas
de un alma que te adora,
y que rindiera à tu beldad mas vidas,
que el Mar sediento bebe.
Ni oye, ni vè, ni alienta, ni se mueve
el cristal de su mano:
helado yace, pàlido el semblante,
piedad espero en vano.
O clavèl deshojado! ò flor fragrante!
ò maravilla fria,
cuya edad es el termino del dia!
Ni el eco me responde,
ni sè què ordene aora el alvedrio.
Irè à vèr si ay donde
pueda llevar este cadaver frio:
tù en tanto, peña dura,
deposito seràs de su hermosura. *vase.*

Sale Lotario. Què dulce cosa es la vida!
agonizando me saca
el ansia de vivir, siendo
de mi tormenta la tabla.
O madre tierra, què bien
me recibes! dulce patria
eres: mal aya quien fia
del viento sus esperanzas.
En un punto, en un instante
sierras, y edificios de agua
me coronaron de nubes,
y en otro abysmo de plata
me escondieron, siendo el Barco,
al medir esta distancia,
en monumento de arena,
pàlida tumba, y mortaja.
ò quantas vidas debes
à la tierra! mas de quantas

¡ò mar quantas vidas debes
à la tierra!

Ayuntamiento de Madrid

tu hambriento rigor destruye,
su sedienta furia acaba.
Ninguna, ninguna (ay Cielos!)
causarà desdicha tanta
como la infelìz Aurora.
Lloren aquesta desgracia
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
tierra, viento, fuego, y agua:
y yo, mas que todos, llore,
llore, pues no puedo darla
favor, quando agonizando
la vì en las ondas: el alma
parece que me repite,
entre sombras, y fantasmas,
la misma imagen: (ay Cielos!)
si es idea que retrata *Veela.*
mi ilusion, y mi deseo?
Mas no, verdades son claras,
pues veo entre aquestas peñas
palida, triste, y helada
à Aurora; sin duda el Mar
la arrojò de sus entrañas!
à essa orilla, por no vèr
sus estragos, y venganzas,
ò indigno de merecerla,
de sus ondas la traslada
à este monte, como suele
dexar en conchas de nacar
las perlas, que el Mar concibe,
hijas del Sol, y del Alva;
ò como entre los peñascos,
desde sus ondas saladas,
embuelta en blancas espumas
la vallena escupe el ambar.
Ay de tì, Aurora infelice!
Ay Aurora desdichada!

Buelve en sì Aurora.

Aur. Donde estoy! valgame el Cielo!
¿quien me nombra? quien me llama?
Lot. Quien llorando està tu muerte,
y yà rendido à tus plantas,
en venturosas albricias
de tu vida, ofrece el alma:
quien vive, si vives tù,
quien, si tu mueres, se mata,
porque mas tu vida estima.
Aur. ¿Quien, sino Amor, intentàra
tan peligrosa fineza,
y tan venturosa hazaña?
Pues me respondes quien eres,
oye, y con mucha mudanza
sabràs quien soy: Yo soy quien
de tu valor obligada,
à tu amor agradecida,
despues de experiencias tantas,
esta por ultima estima:
la vida te debo, basta
que reconozca la deuda,
por lo menos, quien no paga.
Lot. Què es lo que escucho! si aqui
me ofrece con mano franca *ap.*
sus favores la fortuna,
ningun temor me acobarda.
Si al Mar la arrojò piadoso,
y ella piensa que la amparan
mis brazos, à nadie ofendo
en concederlo: no haga
tales extremos tu Alteza
con quien no la sirve en nada!
Aur. Mucho te debo.
Lot. Es engaño,
pues con sola una palabra,
quando la vida me debas,
mas que me debes me pagas.

Salen Celio, y Diana.

Cel. Azia esta parte los vì
desde aquellas peñas altas.
Dian. Es posible que te veo!
no lo creo. *Aur.* Sì, Diana,
posible es, porque à Lotario
le debo ventura tanta:
èl, à riesgo de su vida,
me ha librado. *Lot.* Mucho agravia
tu Alteza à quien no la sirve.

Salen Alexo, y Rugero.

Rug. Entre aquestas peñas pardas
la dexè, aviendo sacado
un rayo sin luz, sin llama
una antorcha, una venera
sin aljofar, una caxa
sin joya, que es esto, al fin,
una hermosura sin alma.
Alex. A las voces que tù diste,
discurriendo à partes varias,
como yo, desde essas quintas
todos los vecinos baxan,
y aun me parece que veo
(sino es que el temor me engaña)
viva Aurora. *Rug.* Vuestra Alteza
me dè, señora, sus plantas,
y viva felices años,

Ayuntamiento de Madrid

siempre altiva, siempre ufana,
mas que el Sol Estrellas dora,
y flores matiza el Alva.
Apenas desde esta orilla
vì, que los Cielos desatau
las furias, y que en un punto
gime el viento, y el mar brama.
Apenas vì el barco pobre
como zozobrando andaba,
poca victoria del viento,
facil despojo del agua:
Apenas vì, que en la roca
se quiebra, y se despedaza,
quando::- *Aur.* Arrojandoos al mar,
y nuevo baxèl con alma,
haciendo remos los brazos,
sujetasteis su arrogancia,
y recibiendome en ellos,
de entre espumosas montañas
me sacasteis: ¿no es verdad?
Rug. Si señora. *Aur.* Si esperàra
aquesse favor de vos,
muriera en mi confianza,
peligrosa enfermedad,
que oy à muchas necias mata:
si no llegàra Lotario
antes que vos, què burlada
me hallàra, señor Rugero,
librando en vos mi esperanza!
¿Mi muerte pudisteis vèr
desde la orilla, con tanta
flema, y al mar no os echasteis?
poco amor: Lotario estaba
oy en el mismo peligro,
y pudiera, sin que en nada
fuera culpado, salvar
su vida, y aventurarla
quiso por librarme à mì,
y es fineza mas bizarra
la que, sin tener peligros,
de un riesgo à otro riesgo passa.
Rug. Què, Lotario os librò? *Aur.* Sì.
Alex. ¿Què Lotario, ò què Lotaria?
Aur. Mucho quereis vuestra vida,
sois muy temeroso de agua.
Rug. Dicelo èl? *Aur.* Yo lo digo.
Rug. Pues si tù lo dices, basta:
es Lotario mas dichoso.
Alex. Vive Dios::- *Rug.* Alexo, calla,
que es quien lo dice su Alteza.
Alex. Miente su Alteza.
Rug. Què aun hablas?
vive tù, y vive dichosa
por siglos, y edades largas:
yà te ayà te dado la vida
quien quiera que pudo darla,
que à mì, como vivas tù,
solo el saberlo me basta:
solo te responderè
al temor con que me infamas,
que estoy mojado, y no pude,
teniendo paciencia tanta,
mojarme desde la orilla.
Aur. Està bien, Rugero, basta. *vas.*
Lot. Yo no busquè la ocasion,
pero no he de despreciarla,
que no he de cerrar la puerta
si se entra la dicha en casa. *vas.*
Alex. Buenos avemos quedado.
Rug. Ay estrella mas contraria!
ay vida mas perseguida!
ay suerte mas desdichada!
ay hombre mas infelice!
Alex. Ay muger mas temeraria!
ay Lotario mas dichoso
en quantos Lotarios se hallan!
ay hombre mas desgraciado,
ni ay lacayo con tal plaga,
que oyendo lamentaciones
de la noche à la mañana
estè en tinieblas de amor!
Rug. Lotario la librò! *Alex.* Calla,
que es quien lo dice su Alteza.
Rug. Què harè? *Alex.* Enjugarse.
Rug. Què traza darè?
Alex. Irte à una chimenea.
Rug. ¿Para que oy Aurora salga
deste engaño? *Alex.* Echarla dèl.
Rug. Còmo? *Alex.* A coces, y à puñadas.
Rug. ¿Dirè que fuì quien la diò
la vida? *Alex.* Llegando à hablarla.
Rug. ¿Què me dirà si la digo
oy, Alexo, que se engaña
en pensar que fue Lotario?
Alex. Diràte muy remilgada:
mucho quereis vuestra vida,
sois muy temeroso de agua.
Rug. Maldigate el Cielo, amen:
¿pues esso me dices? *Alex.* Calla,
que es quien lo dice su Alteza.

Ayuntamiento de Madrid

Rug. Pues si ella lo dice, basta,
y yo la hago juramento,
que en la guerra con las armas,
y con mi hacienda en la paz,
he de servirla, y amarla,
sin que sepa que yo soy,
pues no pretende mas fama,
ni mas agradecimiento,
que amar quien de veras ama. *Vase.*

Salen Estela, y el Conde.

Cond. Yà desde aqui la ilustre Barcelona
se mira opuesta à la celeste lumbre,
y el Mar en terso espejo nos retrata
la Luna de zafir, ceñida en plata.

Estel. Què puede responder, ilustre Conde,
la que tan obligada teme, y duda?
harto el silencio con callar responde,
harto dice la lengua à voces muda;
pues si el concepto, que en el alma esconde,
no es possible que igual al labio acuda:
calla quien ama à extremos semejantes,
que el silencio es retorica de amantes.
Solo me pesa, que esta Quinta sea,
y la tierra que ocupa nuestra gente,
la hacienda que destruye, y que saquèa
de Rugero mi primo, porque ausente,
ni contra mì, ni en mi favor pelea.

Cond. Es Rugero mi amigo; y si presente
en Barcelona à esta ocasion se hallàra,
la verdad defendiera, y amparàra.
No ha sido esta eleccion, ha sido engaño,
à fuerza por el sitio que hemos puesto;
mas facil es redimir el daño
despues de la victoria.

Salen dos Soldados con Alexo preso.

Sold. 1. Llegad presto.

Alex. Lleguenme ellos à mì, (rigor estraño!)
si importa: en mil peligros estoy puesto.

Sold. 2. Este hombre hemos hallado::-

Alex. Engaño ha sido. *Sold.* 1. Por què? dì.

Alex. Porque no estaba perdido.

Sold. 2. Que solo àzia tu Campo se venìa,
y espìa parece. *Alex.* Preguntarle quiero
para enmendarme: en què parezco espìa?

Cond. Quien eres? *Ale.* Un lacayo àzia escudero
de un desdichado, que en la traza mia
conocereis de un pobre Cavallero,
cuya hacienda, honra, y vida es desgraciad
sirvo, en fin, à Rugero de Moncada,
desgraciado en la hacienda, pues aora
en un punto la suya vè perdida:
en la honra, pues siempre dèl se ignora
la alabanza, que tiene merecida;
y en la vida tambien, pues sirve à Auror
que le aborrece, y de su honor se olvida,
y llevase tras sì mi poca dicha,
que es de participantes su desdicha.

Estel. Y, Rugero mi primo, en Barcelo
sirve en esta ocasion à Aurora bella?

Alex. Mas valiera que no, pues su persona,
ni es estimada, ni se acuerdan della;
y si aquesta hermosura, que te abona,
llegàra mi señor à conocella,
no fuera contra tì *Est.* Què, mal content
Rugero està de Aurora? *Alex.* Asi lo sien
que un pobre Cavallero, que ha venido
de tan largas ausencias empeñado,
que à riesgo de su vida la ha servido
en mas de una ocasion, que se ha mostr
en su defensa fuerte, y atrevido,
que la sirve su hermana, y no le ha dado
una ayuda de costa, ni un sustento,
claro se vè, que no estarà contento.
Solo à mì tiene, ayuda desta costa,
que le ayudo à gastar lo que no tiene,
y à tì, cuyo rigor pienso que aposta,
oy à acabar con sus haberes viene,
pues oy su poca hacienda por la posta
tu gente ha despachado, y no previene
otra esperanza: todo quanto avia
guardado en esta, Quinta lo tenìa;
y tan guardado està, que eternamente
lo verà de sus ojos. *Estel.* Si Rugero,
como tan cuerdo, sabio, y tan prudent
y al fin, como tan noble Cavallero,
yà que de Aurora essos rigores siente,
à mi campo se passa, hacerle espero
tanta merced, que su valor no ofenda
falta de galardon, fama, ni hacienda.
Y tù, porque lo digas assi, vete
libremente; y tambien diràs à Aurora
la victoria que el Cielo me promete,
saliendo de esta empressa vencedora.

Cond. Descuidados estàn; y si acomete
de improviso la gente, quien ignora,
que yà la fama en tu alabanza vuela?

vamonos, pues, llegando.
Todos. Viva Estela. *vanse.*

Salen Lotario, y Diana.

Lotar. Què hace su Alteza?
Dian. Rendida
al temor, que discurriò
sus sentidos, se quedò
en una silla dormida
en este jardìn. *Lot.* Y en èl
seràn con su vista hermosa,
sus mexillas nueva rosa,
sus labios roxo clavèl.
Dian. No te acerques, y despierte *vase.*
al ruido. *Lot.* Què temor
puede acobardar mi amor,
puede contrastar mi suerte?
Si dicen que la fortuna
favorece al atrevido,
yo, que tan dichoso he sido,
no pienso perder alguna;
mas yà à su hermoso arrebol
hacen mis sentidos salva,
oy en los brazos del Alva
desmayado he visto al Sol.
En su blanca mano tiene
unas flores, si es Aurora
del Cielo, en la tierra es Flora,
pues sembrando rosas viene.
Si me atreverè à tomar
aquel ramillete? Sì;
pues si dixeren que fui
atrevido, disculpar
puedo atrevimiento igual:
las rosas ~~quitaré~~,
de Aurora no las quitè,
sino de un bello rosal.
Esta arena blanda, y bella
salpica una clara fuente;
humeda està, facilmente
dirè mi ventura en ella.
El que à tu rara belleza
aquellas flores hurtò,
el alma en prendas dexò,
que esta es la mayor riqueza. *Vase.*

Vase, y sale Rugero.

Rug. Sin que ninguno me vea
hasta el jardin he llegado,
pienso que el Cielo me ha dado
la ocasion que Amor desea,
que en èl Aurora dormida
està, y por no despertarla,
todos quisieron dexarla.
O nueva luz! nueva vida
de las plantas! aunque obscura
la nube del sueño estè,
bien por los claros se vè
~~el sueño~~ de tu hermosura.
Aqui las joyas pondrè,
sin que diga cuyas son,
pues en aquesta ocasion
muchos alcances sè;
letras en la blanda arena
deste jardin (ay de mì!)
à sus plantas; dice assi,
si es que acierto à leer mi pena:
El que à su rara belleza
aquellas flores hurtò,
el alma en prendas dexò,
que esta es la mayor riqueza.
Otro, antes que yo, llegò,
y con intentos mejores,
pues èl vino à llevar flores,
à dexarlas vengo yo.
Borrarè el mote amoroso,
no sabràn que allì llegò;
hurtele la dicha yo,
que à un traydor, un alevoso.
Señas pondrè, que por ellas
no se sepa quien ha sido
el que ha llegado, y traìdo
aqui aquestas joyas bellas.
Quien en aquesta Ciudad
guerra espera por momentos,
à tales atrevimientos
dà licencia: perdonad. *vase.*

Aur. Ola, què es esto? que aqui
ruido sentì jurarìa;
pero en las hojas serìa
el viento; mas no: si aquì
un pequeño cofre veo,
cierto es que alguno llegò,
y que èl tambien me llevò
el ramillete: no creo
que aya ladron tan felize
à quien dè el sueño tyrano
tales prendas de mi mano;
pero assi un rotulo dice:
Quien en aquesta Ciudad
guerra espera por momentos,
à tales atrevimientos

Ayuntamiento de Madrid

dà licencia, perdonad: Diana.
Sale Diana. Señora. *Aur.* Dì,
¿quien en el jardin entrò
estando durmiendo yo?
Diana. A Lotario solo vì.
Auror. Mal el testigo primero
empieza à decir: (ay triste!)
¡como Lotario dixiste,
no dixeras à Rugero! *Sale Lotario.*
Lotar. ¿Còmo se siente tu Alteza?
Auror. Mala estoy, mi muerte creo,
pues quanto oygo, y quanto veo
todo me causa tristeza;
y es verdad, pues te oygo à tì, *ap.*
y en tì veo aquessas flores,
cuyos vistosos colores
son veneno para mì.
Cada matiz diferente
una yerva es ponzoñosa,
un aspid es cada rosa,
cada flor una serpiente;
pero quizà serà engaño,
que acaso pudo cogellas:
assi sabrè si son ellas,
y mateme el desengaño.
¿Què flores aveis cogido
del jardin? *Lot.* Las que aqui veis,
en cuyo enigma sabreis,
que cifras de amor han sido.
Aurora. Por què?
Lotar. Porque el alma llena
de temor, dice, que tiene
un bien perdido, y no viene
à ser torre sobre arena.
Es una dicha soñada,
pues el Cielo permitiò,
que pueda tenerla yo:
es una ventura hurtada,
pues sin voluntad del dueño
oy en mis manos la vès,
y con saber que al fin es
hurto, fantasìa, y sueño,
no me costò muy barato,
que sabe amor lo que fue
lo que por prendas dexè.
Aur. Yà què pretendo? què trato
de desengañarme mas,
si en cifra, sueño, y arena,
gloria hurtada, y propria pena,
bastantes señas me dàs?
Tù, que con extremo igual
cada momento me pones
en nuevas obligaciones,
yà altivo, yà liberal,
no sè, no sè como diga,
que venciste mi desdèn,
porque no es muger à quien
un buen termino no obliga.
Si fue contra tì algun dia
esquiva mi voluntad,
yà tu liberalidad,
tu agrado, tu cortesìa
la venciò, y assi se ofrece
mas agradecida yà.
Lotar. Valgame Dios! què serà *ap.*
lo que tanto me agradece?
Si porque el alma he dexado
en prendas (que yo no sè
si otra cosa te dexè)
destas flores, te ha obligado,
no fue liberalidad.
Auror. Amorosos pensamientos
à tales atrevimientos
dàn licencia, perdonad.
Muy bien el mote entendì,
y estimè lo que mostrò
tu amor liberal. *Lotar.* Si yo
en el arena escrivì,
que el alma en prendas dexaba
destas flores, verdad fue,
pues solo el alma dexè,
que es lo que mas estimaba.
Auror. ¿Què bien tu cordura dice,
que lo una vez ofrecido
nunca ha de ser repetido!
Lotar. Ay confusion mas felice! *vase.*
Salen Rugero, y Alexo.
Ruger. ¿Yà què tengo que esperar?
Alex. Esto es, señor, lo que passa,
Estela vive en tu casa
sin quererla tù alquilar.
Ruger. Valgame el Cielo!
Aurora. Què es esso?
Rug. Señora::- *Alex.* Què desvarìo!
Ruger. Un sucesso, como mio,
sabràs que es malo el sucesso:
Estela en mi Quinta ha entrado,
y mi hacienda ha destruìdo.
Alexo. Y pagarnos no ha querido
aùn medio año adelantado.

Ayuntamiento de Madrid

Aur. Quando os tengo de escuchar,
ò quando quereis que os vea,
decid, decid, que no sea
para darme algun pesar?
Nunca aveis llegado à verme,
que no aya sido anunciando
desdichas: andais buscando
malas nuevas que traerme?
De vos, Rugero, escuchè,
si gente Estela tenìa,
de vos supe que venìa,
de vos que ha llegado sè.
¿Què es esto? tanto os holgais
de las penas que advertìs,
que todas me las decìs,
y ninguna remediais?
Quan al contrario se halla
en otro un amor tan justo,
pues no diciendo el disgusto,
aùn el beneficio calla.
Y porque veais los dos,
que averme dado me niega;
Diana, esse cofre llega
de Lotario. *Alex.* Vive Dios:: *Rug.* Calla.
Alex. Que este es de Rugero::-
Rugero. Què dices?
Alexo. Y que èl ha sido:::
Rugero. Mientes.
Alex. Quien esto ha ofrecido.
Aur. ¿Tambien vos sois embustero?
Alex. No estàn los embustes malos,
pescadas las joyas. *Aur.* ¿Vos
fingis assi? Vive Dios,
que haga mataros à palos.
Alex. Morir yo à palos no puedo.
Auror. ¿Còmo os librareis?
Alex. Muy bien,
porque antes que me los dèn::-
Aur. Què? *Alex.* Me moritè de miedo.
Aur. Vos, que siempre me teneis
una pena prevenida,
no me hableis en vuestra vida;
que yo sè que escusareis
mil disgustos, porque creo,
que nunca es para alegrarme,
y sè que venìs à darme
un pesar siempre que os veo;
porque à tal punto ha llegado,
como dicen, el temeros,
que yà no quisiera veros,
ni averos visto pintado. *vase.*
Rug. Si siempre que à veros vengo
un disgusto se os previene,
nadie dà lo que no tiene,
y assi doy yo lo que tengo.
¿Còmo ha de dàr alegria
quien siempre tiene tristeza?
Parto assi con tu belleza
el caudal, y hacienda mia,
pues sirviendoos en secreto,
dirà una cifra desde oy
en mi escudo, que yo soy
en amar el mas perfecto,
porque en mi suerte importuna
quede el Cielo satisfecho,
examinando en mi pecho
Lances de Amor, y Fortuna.

JORNADA TERCERA.

Salen Alexo, y Rugero con un escudo con quatro esses pintadas en èl, y una vanda en el rostro.

Rug. Guarda, Alexo, esse escudo,
para que su concepto quede mudo,
donde nadie lo vea,
y por sus señas conocido sea.
Alex. Cuentame, pues, aora
lo que ha passado.
Rug. Dì la vida à Aurora,
porque muerto el cavallo::-
Alex. Mal aya quien tal diò.
Ruger. Calla. *Alex.* Yà callo.
Rug. Cayò rendida en tierra,
quando el furor de la travada guerra
en la campaña hacìa
una esfera de fuego, y mi ossadìa
levantò al Sol del suelo:
Atlante fui, la maquina del Cielo
entre rayos, y assombros
felice assegurè sobre mis hombros,
quando, para mas gloria,
yà su gente cantaba la victoria.
Alex. ¿Y al fin, alli dixiste
quien eras? *Rug.* No hice tal.
Alex. Què mal hiciste!
¿esperas, pues, que con azàr mas fuerte
un fullero de amor trueque la suerte?
Rug. No es possible, que tengo
señas muy claras, antes me prevengo
à la mayor venganza.

Ayuntamiento de Madrid

Alex. ¿Si èl tambien à saber la seña alcanza,
y mete à su provecho
en garitos de amor el naype hecho?
Rug. No es posible, ni puede,
porque entonces el Cielo le concede
à Aurora el desengaño
mejor, porque verà:- *Alex.* Temo tu daño.
Rug. Si esta accion se atribuye,
que hizo assi las demàs, pues bien se arguye,
que el que en esta la miente,
en todas ha mentido. *Alex.* Assi lo siente
un cofrade, que dice,
que el mentir es la cosa mas felice,
y el estàr uno loco,
porque es de mucho gusto, y cuesta poco.
Rug. En fin, vine rodeando largo espacio,
que como vivo à espaldas de Palacio,
Alexo, no quisiera,
que alguien me viera entrar, ò me siguiera.
Alex. ¿Y vienes tan contento,
como si te esperàra un opulento
banquete, donde hallàras
en blancas mesas diferencias raras
de cazas de la tierra, aves del viento,
peces del saladissimo elemento?
pues yà no ay que comer hasta este dia
si no te comes una pierna mia:
pues que empeñar, en casa
estàn nuestras alhajas tan por tassa,
que si no empeño aora
algunos palos, que me preste Aurora,
defendiendo à Lotario,
no tengo nada encima. *Rug.* O tiempo vario!
ò inconstante fortuna!
ò riguroso hado! ò importuna
suerte! *Dà à Alexo un golpe en el rostro.*
Alexo. Cuerpo de Christo,
las Estrellas juràra que avia visto.
Rug. Admiro assi mi estado.
Alex. Admirate otra vez de essotro lado,
que un duende no tuviera
mano de hierro mas pesada, y fiera:
¿con què, señor, me diste?
Pero què es lo que veo! bien hiciste,
otra vez te provoca,
admirate otra vez, quiebra mi boca:
¿sortijòn, diamantazo?
no diera la de lana igual porrazo.
Gracias à Dios, que al fin destos extremos,
yà que vender tenemos.
Ruguero. No tenemos.
Alex. Que empeñar, no es muy malo: yo
Rug. Ni que empeñar tampoco.
Alex. Pues duelame el porrazo, y diga ao
gracias à Dios, que ay yà que dàr à Aur
Rug. Y dices bien, que para Aurora bell
es aquesta sortija, hasta que à ella
se la dè, que esta caxa honestament
la ha de guardar, el Sol eternamen
no la [illegible] verà hasta tanto
que la mire en sus manos.
Alex. No me espanto,
que una muger que tanto lo agrade
esse cuidado, y mucho mas merece.
Rugero. De locuras acorta,
que no sabes, Alexo, lo que impor
y es verdad, pues no sabes,
que de mis hechos son señas tan gra
que me la diò su mano
quando la dì la vida: y assi es llanc
que nadie hurtarme puede
la dicha, que el diamente me concede.
Alex. Ni lo espero saber, pues yà no espe
vivir; pero quexarme solo quiero
de que tu mano tal rigor prevenga,
que en penas semejantes,
para romperme las narices tenga,
y no para otra cosa, los diamantes:
si de hambre muriesses,
¿como hicieras despues, y què importab
la fama que dexaba
el Cavallero de las quatro esses?
¿no respondes? rendido
al cansancio, ò la hambre, se ha dorm
¡O què sutil intento!
famoso es, si le logro, el pensamie
Si la sortija cojo,
hago tres cosas, vengo aquel enojo
de Aurora, pues à ella
nunca se la darà: luego con ella
asseguro la vida de mi amo:
ladron piadoso de su honor me llam
viviendo deste modo,
y como yo, que importa mas que t
que una vez empeñada,
segura està la piedra, mas guardada
para quando importàre:
el dos de bastos meto, aqui me am
Caco; la caxa hallè: què hermosa, y
es la piedra! pondrèle un canto en ella

que si èl m
el Sol, ha
de Aurora,
mas engaña
Llamaron à
todo parece
g. Què es e
à la puerta.
lex. Es un
ug. Soldado
ase un old.
tus pies,
tan humild
Palacio de
Y aora da
g. Prolixos
y assi su
porque yo
decid, què
ldado. Sol
hablaro.
llexo. Y yo
rabiando p
que me p
con que co
old. Dixera
hasta el ha
à vuestra
pero baste
con animo
con esta
Soldado. De
Rug. Dicho
¿Estela à
ce. Primo,
no aveis i
quedèmos,
nios à mi
agravios,
de primer
lleva, y de

Si en un
no os di
la exemp
yo mismo
pluma ac
papel la
y vuestra
con que

Ayuntamiento de Madrid

que si èl mismo no quiere que la vea
el Sol, hasta que sea
de Aurora, està con esso *Llaman.*
mas engañado por el son, y el peso.
Llamàron à buen punto,
todo parece que ha llegado junto,
Rug. Què es esso? *Alex.* Que han llamado *Vàse.*
à la puerta. *Rug.* Y quien es?
Alex. Es un Soldado.
Rug. Soldado à mì? entre, pues.
Vase un Soldado. Antes que bese
tus pies, dexa admirarme de que fuesse
tan humilde posada
Palacio de un Rugero de Moncada.
Y aora dame tus manos.
Rug. Prolixos son excessos cortesanos;
y assi su cumplimiento està escusado,
porque yo soy tambien pobre Soldado:
decid, què me mandais?
Soldado. Solo quisiera
hablaros. *Rug.* Pues Alexo, salte afuera.
Alexo. Y yo lo deseaba:
rabiando por buscar à Celio estaba,
que me preste el dinero,
con que comprar alguna cosa espero. *Vase.*
Sold. Dixera los peligros que he passado,
hasta el haver llegado
à vuestra casa, porque fuerza ha sido;
pero baste deciros, que he venido
con animo, y cautela
con esta para vos. *Rug.* Cuya es?
Soldado. De Estela.
Rug. Dichosa el alma vive:
Estela à mì? verè lo que me escrive.
Lee. Primo, yo he sabido vuestras quexas, y vos no aveis ignorado mi justicia; y assi, para que quedèmos, yo satisfecha, y vos vengado, venios à mi Exercito, donde disculparè vuestros agravios, adelantando vuestra persona. Aì vàn, de primera muestra, las joyas, que esse Soldado lleva, y de creencia essa carta. Dios os guarde.
Vuestra prima Estela.
Si en una ocasion tan fuerte
no os disculpàra en rigor
la exempcion de Embaxador,
yo mismo os diera la muerte:
pluma aqueste acero fuera,
papel la tierra sucinta,
y vuestra sangre la tinta
con que à Estela respondiera.
Pero yà que os ha librado
la ley, que os asseguro,
decid à Estela, que yo
jamàs estuve engañado
en la justicia de Aurora:
y que aunque tan pobre vivo,
y quexoso, no recibo
essas joyas, y que ignora,
que humilde, y pobre me fundo,
en que mas contento estoy
sirviendo assi à Aurora oy,
que siendo Señor del mundo.
Esto decid à su hermana,
y llevad con el recado
las joyas, antes, Soldado,
que os eche por la ventana.
Sold. Obligarte pensè assi, *vase.*
no ofenderte. *Rug.* Yà lo veo;
pero en mis dudas aqui
conmigo mismo peleo.
Defiendame Dios de mì,
y à mi pecho desleal:
de la fortuna no es bien
quexarse en extremo igual;
yà me diò el bien; pero es bien,
que vale menos, que el mal.
Pero què notable extremo
de desdicha poner pudo
sombra al resplandor supremo?
mi desgracia: Què bien dudo!
Mi desdicha: Què bien temo!
Quando aquesto à pensar llego,
fuego arrojo por despojos,
fuego à los ayres entrego,
fuego vierto por los ojos:
que me abraso, fuego, fuego.
Sale Alexo. Donde està el fuego, señor?
que aqui no estoy satisfecho
de su furia, y su rigor.
Rug. Bien dices, que està en mi pecho,
porque todo es fuego amor.
Alex. De donde aora salio
tal frialdad, aver pudiera
fuego? *Rug.* Sì, Alexo; pues no?
Alex. Por poco nos sucediera
oy lo que le sucediò
à un Poeta con su ama:
como dicen que se inflama
de un espiritu su pecho,
de cuyo ardor satisfecho,
es el corazon la llama,

Ayuntamiento de Madrid

èl enfurecido estaba,
y tanto se divertìa
del afecto que llevaba,
que todo quanto escrivìa
à voces representaba.
Llegò al passo de un Leon
à aquella misma ocasion,
que con la comida entraba
el ama, y como èl estaba
llevado de su passion,
guarda el Leon, con voz fiera
dixo; y el ama ligera,
que yà temiò sus cosquillas,
con pucheros, y escudillas
rodò toda la escalera,
diciendo: Ay, Virgen Sagrada!
librad à Mari-Guisada
de sus uñas importunas,
quedando el amo en ayunas,
y la rucia ama rodada:
no pienso que es menester
aplicarlo, quando llevo
à casa con que comer:
y puesto que no hizo el fuego
lo que el Leon pudo hacer,
sientate à comer, pues vès
que traygo què, señor.
Rug. ¿Con què pagarè cortès
aora tanto favor?
Alexo. Con no reñirme despues. *Llaman.*
Rug. ¿Llaman à la puerta? *Alexo.* Sì.
Rug. Quita todo esto de aqui.
Sale un criado. La Condesa mi señora,
que vais à Palacio aora.
Rug. Irè, si la sirvo assi:
Alexo, yà en mi concepto
alta ocasion me prometo;
trae esse escudo: ¡ò si viesses
descifradas yà las esses
del amante mas perfecto!

Vanse, y salen Lotario, y Celio.

Lot. ¿Hiciste el escudo? *Cel.* Sì,
pintadas las quatro esses,
tal, que en los dos engañarse
el mismo Artifice puede.
Lot. Si el que vence por industria,
se corona de laureles,
y es tan celebrado, como
el que por las armas vence,
que hasta aqui en mi favor
huye à la fortuna siempre,
pretendo, pues es mudable,
dexarla, antes que me dexe,
y valerme del ingenio:
venza à la industria la suerte,
que harto hace la fortuna,
pues que la ocasion me ofrece:
no fuera traydor, si el Cielo
no me hiciera que lo fuesse,
atribuyendome glorias,
que yà es fuerza que sustente;
demàs, de que por amor
ninguno este nombre tiene.
Cel. Dices bien, y no lo fuera
mas al yerro que pretende
entre trayciones de amor
mezclar otras. *Lot.* ¿De què suerte?
Cel. Oy Alexo me pidiò,
que unos dineros le preste
sobre una sortija. *Lot.* Muestra:
Toma la sortija.
¿prosigue, què te detienes?
Cel. Dixele, que me esperasse
en su casa, y brevemente
le llevarìa el dinero.
Lot. ¿Ella es; què te suspendes?
Cel. Fui à su casa, y de ella vì
salir encubiertamente,
y con rezelo, un Soldado,
à quien yo vì algunas veces
sirviendo al de Ruisellon.
Dudè si era, ò no, y hallème
tan empeñado, que quise
seguirle; y vì claramente,
que de la Ciudad salìa
entre algunos Mercaderes
disfrazado, y encubierto:
de donde claro se infiere,
que Rugero se cartea
con Estela. *Lot.* Tù me ofreces
con una ocasion dos dudas;
y es una, pensar que ofende
Rugero à Aurora; y la otra,
vèr que este anillo parece
à otro, que he visto en sus manos,
y con mirar que es aqueste
de tan estraña labor,
mas mis confusiones crecen:
¿pudo ser de Aurora? *Cel.* Sì.
Lotario. Di como.
Cel. Muy facilmente,
que Alexo es muy despejado,

Ayuntamiento de Madrid

y pudo ser se le diesse
celebrando algun donayre.
Lot. Bien discurres, bien adviertes
si es de Aurora, porque es suyo,
si no, porque lo parece.
Toma el dinero que diste,
y el que Alexo te traxere,
que yo me quedo con èl,
pues si Aurora no le tiene,
sin duda es suyo el diamante:
fuera de que no se puede
imitar tanto una piedra
tan perfecta, y excelente.
Tù, Celio, trae esse escudo;
y al descuido, si pudieres,
haz que Aurora te le vea,
y à este mismo puesto buelve.
Vase Celio, y salen Aurora, y Diana.
Aur. Amor, que en mi pecho vives,
amor, que en mi llanto mueres,
un dia te doy de plazo,
un dia de vida tienes;
pues si Rugero no es
à quien mi pecho le debe
dos vidas en dos peligros,
y à quien dì aquel excelente
diamante tan prodigioso,
que desmentirse no puede,
dirè, contando, y midiendo
del tiempo las horas breves,
de las horas los minutos;
corre veloz, porque llegue
à un mismo tiempo à mi pecho,
ò el desengaño, ò la muerte.
¿Lotario, que haces aqui?
Lot. Dandome estoy parabienes,
de que la ~~grandiosa~~ fama
oy tus victorias celebre:
¿còmo verè si el diamante *ap.*
en sus blancas manos tiene?
Aur. ¿Còmo sabrè si este es? *ap.*
¿dirè mejor, si no es este?
Lot. ¿Què ocasion podrè tomar
para que los guantes dexe?
Aur. ¿Con què ocasion saldrè yà
de confusiones tan fuertes?
Lot. Oì decir, que en una mano
un golpe tu Alteza tiene.
Aur. Engaño, Lotario, fue.
Lot. No podrè satisfacerme
del cuidado que he tenido,
sino es, señora, que llegue
à verlas sanas. *Aur.* Si à mì,
con ser mias, no me duelen,
no querais mas desengaño;
peor pudiera sucederme
si no llegàra à aquel punto
un Soldado tan valiente,
que me diò victoria, y vida.
Lot. Eslo mucho quien bien quiere.
Aur. Què espera mi sufrimiento?
mi desengaño, què teme?
què duda mi confusion?
Muera, sabiendo que muere:
no le hablarè en el diamante,
porque si acaso no es este,
no se advierta para hacer
engaños: Cielos, valedme:
quisiera que me dixerais,
pues vuestro ingenio se atreve
à competir con Apolo,
de quien tanta luz le viene,
¿què es lo que quieren decir
de un escudo quatro esses?
buena ocasion os he dado,
pues siendo tan excelente
vuestro ingenio, mostrarà
en esso el valor que tiene;
y bien he dicho el valor,
plegue à Dios que no le muestre.
Lot. Vive Dios, que estoy confuso;
mas no son precisas leyes
de las enigmas, y cifras
decirme una cosa siempre.
Campo abierto es el ingenio,
decir varias cosas pueden
quatro esses: ~~pero~~ què dudo?
todo el ingenio lo vence:
puesto que el ~~ingenio mio~~
no es tan grande, pues tu quieres
que descifre aquessas letras,
solo por obedecerte,
darte gusto, lo harè.
Aur. Ofreciòse facilmente: *ap.*
èl es. *Lot.* Acertar quisiera
à agradarte.
Aur. Si esso temes,
acertaràs à agradarme,
como à descifrar no aciertes.
Salen Rugero, y Alexo.
Rug. Guarda esse escudo, y ninguno
le vea: si es que merece

mi boca besar tus plantas,
permiteme que las bese.
Aur. Para mi bien, ò mi mal,
Rugero, à buen tiempo vienes.
Rug. Pues què mandas?
Aurora. Que escuches
de Lotario lo que quieren
decir, por alto blasòn,
de un escudo quatro esses.
Rug. ¿Y para aquesto, señora,
me has llamado?
Lot. Favorece
este atrevimiento amor,
pues tù le disculpas siempre.
Un amante, que no alcanza
por fruto de firme amor,
sino desdèn, y rigor,
sirve una desconfianza
sin galardòn, ni esperanza,
y con el fin de obediente
siente el vèr, que eternamente
ha de quedar satisfecho
su cuidado, assi su pecho
en un punto sirve, y siente.
No es bastante el sentimiento
à que dexe de servir,
que sintiendo ha de sufrir
mas rigor, y mas tormento:
y nunca al favor atento
sirve, siente, y sufre el daño:
y aunque toca el desengaño,
no ay quien à olvidarle obligue,
que despues de todo sigue,
yà su estrella, ò yà su engaño:
sirve nunca mereciendo,
siente jamàs esperando,
sufre sus penas amando,
y sigue su amor sintiendo,
y desta manera entiendo,
que à declararlas me obligo
las esses, pues assi digo:
A tu belleza, que amante,
quexoso, triste, y constante
sirvo, siento, sufro, y sigo.
Aur. Declaròse mi tormento: *ap.*
nunca amàras, ni sintieras,
ni esperàras, ni dixeras
por cifras tu pensamiento:
què espera mi sufrimiento?
¿mi desengaño què espera?
Alex. Para hablar desta manera,
yo tambien, señora, he sido
quien tu vida ha defendido:
si en esto consiste, espera:
quatro esses ha de tener
el amor, siendo perfecto:
(Dios me saque deste aprieto)
por la primera ha de ser
sabañòn, que ha de comer;
y pruebase esta verdad,
en que la necessidad
el respeto al amor pierde,
que toda hermosura muerde,
y masca toda deidad.
Despues de comer, no ay duda
que ha de vestirse essa dama,
en la segunda se llama
sastre el amor, porque acuda
à esta belleza desnuda;
y el amante que no ha sido
para dàr plato, y vestido,
aunque à su fineza pese,
serà la tercera esse,
viendo, y callando, sufrido:
y para el que no sufriere
tanta desdicha, y afan,
es el amor sacristan,
que le entierre, pues se muere;
de donde claro se infiere,
que todo amor ha tenido,
ò verdadero, ò fingido
las esses deste blasòn,
siendo el amor sabañòn,
sacristan, sastre, y sufrido.
Aur. Aunque loco, bien advierte,
que el ingenio pudo hallar
dos sentidos, para dàr
à un desengaño la muerte:
què decìs vos?
Rug. De otra suerte
yo las letras entendì,
y si me dieras à mì
licencia, dixera, oy
lo que siento.
Rug. Sabio ha de ser amor, viendo la fama
del sugeto que estima hermoso, y grave,
porque no sabe amar quien solo ama
el cuerpo, si es q̃ el alma amar no sabe:
solo ha de ser amor, solo una dama
ha de estimar en su prision suave,
que

Aurora — Yo la doy.
Rug. Que estàme atenta
Aur. M.

que un esclavo no sirve à dos señores,
ni caben en un alma dos amores.
Solìcito ha de ser, no procurando
ocasiones al gusto solamente,
sino las de pesar tambien, mostrando,
que el gusto estima, y los pesares siente;
secreto, en fin, pues ha de callar quando
algun favor, ò alguna accion intente,
y assi serà el amor, siendo perfecto,
sabio, solo, solìcito, y secreto.

Aur. Buelva el amor, buelva à encender la llama del pecho.

Lot. Aunque en la cifra hablar pudiesses,
no me podràs quitar la altiva fama
del Cavallero de las quatro esses:
por este escudo el Orbe assi me llama;
Descubrele.
no le desmentiràs, aunque traxesses
otro, siendo muy facil, contrahecho.

Ru. Tù sabràs si es muy facil, pues lo has hecho:
Pero aqueste es el mio.

Aur. En nueva duda
una vez me acobardo, otra porfio;
no sè à qual de los dos à un tiempo acuda,
yà me asseguro, y yà me desconfio:
pero què espera el alma yà? què duda?
qual de los dos tiene un diamante mio?
declarese.

Rug. ¿O què dicha tan segura!
yo le tengo.

Lot. ¿Es aqueste por ventura?

Rug. Por desgracia serà, porque el diamante,
que busca Aurora, en esta caxa viene,
comparado à mi amor menos constante.

Aur. Muchas dudas el Cielo me previene:
Lotario, en desengaño semejante,
es el que la sortija misma tiene,
y Rugero la ofrece: yà no dudo
disculpando el diamante, y el escudo.

Lot. ¿Esta es la piedra bella,
que en el Cielo soberano
de tu bellissima mano
fuè, señora, errante estrella?

Rug. Abre esta caxa, y en ella
luego el diamante veràs,
que tù por señas me dàs;
Alexo, esta es la ocasion:
lograrè mi pretension.

Aur. No sè yo, què espero mas.
esta es la misma; mas quiero
vèr la caxa: ¿què temor
es este? es cifra de amor
aquesta piedra, Rugero?

Ruger. Cielos, què miro?

Alexo. ¿Què espero,
aviendo el daño causado?

Aur. Si es que piedra aveis llamado
desta suerte à mi belleza,
piedra serè en la dureza.

Ruger. Y yo en lo inmovil, y elado.

Aur. ¿Decid, què ha significado
esta piedra? enmudeceis?
no hablais? no me respondeis?
què decìs?

Rug. Soy desdichado. *vase.*

Alex. Breve respuesta te ha dado;
mas si por la que èl callò
puedo, señora, hablar yo,
sabràs que es Rugero fiel,
y que fuè sin duda à èl,
à quien tu mano le diò
el diamante; yo le hurtè,
porque en desdicha tan fiera,
de hambre no se muriera:
la piedra en la caxa echè,
y la sortija empeñè
en Celio, de donde es llano,
que aya venido à la mano
de Lotario.

Aur. Què quimera
tan desatada, què ~~quiera~~ espero
[illegible]

villano vil y grosero
insolente enredador

pues con causa me provoco,
oy moriràs.

Alex. Ay de mì!

Aur. ¿Ola, no avrà gente aqui,
què mate à palos à un loco?

Alex. Si avrà, vete poco à poco
en mandarlo, que yà estàn
prevenidos, y lo haràn

villano, vil, y grosero
insolente enredador

Ayuntamiento de Madrid

quando de aqui salgan, aunque
no me tocaràn.
Aurora. Por què?
Alex. Porque no me alcanzaràn. *Vas.*
Auror. Yà en los extremos que hago
conoceràs que no es nuevo
confessar lo que te debo,
y negar lo que te pago:
callando te satisfago
una, y otra accion honrada,
quando viendome obligada
te doy por respuesta à tì,
la que me dieron à mì,
que es decir: Soy desdichada.
Lot. Aunque amor mi pecho abrasa,
nunca tan humilde ha sido,
que ha de esperar que el olvido
le desocupe la casa;
y pues mi desdicha passa
à tal desengaño, llegue
el tuyo, Aurora, tambien,
porque mi pecho no es bien
que mas verdades te niegue.
Rugero es buen Cavallero,
èl vida, y joyas te diò;
con industria quise yo
quitarle el bien que no espero;
y pues merece Rugero
las glorias, que à mì me ofrece,
gocelas, pues las merece,
y diga mi voluntad,
pues se muere, la verdad.
Auror. Bien tu humildad me parece.
Lotar. Y pues las verdades digo,
que tan mal me estàn à mì,
las que te estàn mal à tì,
tambien à decir me obligo:
de todo, el Cielo es testigo,
inquiere tù, sabe, y zela
quien con engaño, y cautela,
en trage de Mercader,
suele à Rugero traer
cartas del Conde, y de Estela.
Procura saber, y oìr
lo que en tu deshonra passa;
quien de noche entra en su casa,
de dia suele salir:
algo avia de añadir,
que yo, en la pena que vès,
no espero mas gloria; y pues
de todo advertida estàs,
remedialo, y no podràs
quexarte de mì despues. *vase.*
Aur. Què es esto, Diana? *Dian.* Yo,
aunque me pese, creerè,
que necio Rugero fuè,
pues tu favor no estimò,
pero traydor, esso no;
y para que yo lo crea,
es menester que lo vea.
Aur. Y yo, [redacted] me resisto,
que despues de averlo visto
tengo de dudar que sea.
¿Còmo sabrè lo que passa
en su casa? quien lo impide?
Diana. Un jardin solo divide
tu Palacio de su casa;
y quando la noche, escasa
de luz, salga de Occidente,
passarèmos facilmente,
adonde acechar podemos
à Rugero, y dèl sabrèmos,
si este habla verdad, ò miente.
Aur. Podrè passar?
Dian. Buen remedio;
facil es de publicar
que se cayò, y derribar
una tapia, que està en medio.
Aur. Bien dices, no ay otro medio,
las dos irèmos: rigor
de un desatinado amor;
yà pienso que agradeciera,
que Rugero ingrato fuera,
como no fuera traydor. *vanse.*

Salen el Conde, Estela, y Soldados.

Cond. La noche, que siempre ha sido
funesta sombra del sueño,
en nosotros ha engendrado
bizarros atrevimientos.
Sold. 1. Bien dixe yo, que era facil,
sin padecer algun riesgo,
como viniessemos solos,
entrar hasta aqui encubiertos;
porque como es esta guerra
entre naturales mesmos,
dexan entrar, y salir
muy facilmente, diciendo,
que es à vender, y comprar
hasta un numero pequeño,
tal, que no les dè cuidado.

Ayuntamiento de Madrid

Estel. Si logramos nuestro intento,
segura està la victoria,
porque teniendo à Rugero
de nuestra parte ¿quien duda
la gloria del vencimiento?
pues segun Leonardo dice,
le viò en su pobre aposento
el escudo de las esses,
quefuè nuestro assombro, y miedo,
porque es fuerza pague el pobre
pague en agradecimientos
este amor, y este cuidado.
Sold. 2. Esta es su casa.
Conde. Esperèmos
que passe un hombre, que aora
ocupa la calle, y luego
llamarèmos. *Sale Alexo.*
Alexo. Ay de tì,
pobre, y desdichado Alexo!
rota traygo la cabeza,
desgonzado todo el cuerpo,
derrengada traygo el alma:
ay de mì! yo vengo muerto.
Estela. ¿Entrò en casa?
Sold. 1. Este es sin duda
su criado. *Cond.* Hablarle quiero:
oye, hidalgo.
Alex. ¿Hablan conmigo?
Cond. Con vos hablo.
Alexo. Pues no entiendo
por hidalgo, porque yo
soy villano, y mucho menos,
porque si ellos pecho pagan,
yo he pagado espalda, y pecho.
Cond. ¿Sois de Rugero criado?
Alex. Criado fuì de Rugero
quando vivia. *Cond.* ¿Estais herido?
Alex. Tanto monta à palos muerto:
si acaso Aurora os embia
oficiales de refresco
para acabar esta obra,
duelaos el saber, que tengo
à ruedas, y de fortuna
salmoneado todo el cuerpo.
Cond. Amigo, sin diferente,
y mas en provecho vuestro
me obliga; decidme, pues,
(desta verdad satisfecho,)
si es que està Rugero en casa,
si podrè hablar à Rugero,
advirtiendo, que le importa.
Alex. Como estamos yà tan hechos
à llantos, aunque decìs,
que por bien venìs, no os creo;
pero èl no està aora en casa,
mas vendrà, si esperais, presto;
si le quereis aguardar,
entrad, Cavalleros, dentro,
que aqui estareis mas seguros.
Cond. Bien decìs, esperarèmos
en su casa, que es mejor,
porque le importa el secreto
à èl tan bien, como à nosotros.
Alex. Pues entrad, y mientras buelvo
con luz, en este portal
estareis. *Cond* Aqui os espero.
Estel. Si oy à Rugero llevamos,
la victoria, y triunfo es nuestro.

Vanse, y salen Aurora, y Diana.

Dian. Facilmente hemos llegado
hasta su mismo aposento,
si es que puedo distinguir
ser aqueste andando à tiento.
Aur. Vèn conmigo, y habla passo,
Diana, que no sabemos,
si ay alguien que nos escuche.
Dian. ¿No serà mejor acuerdo
estarnos en un lugar
quedas, sin andar à riesgo
de hallar alguna escalera,
pues para lo que querèmos,
luz ha de aver, y guiadas
de sus hermosos reflexos,
mas advertidas entonces,
escoger sitio podrèmos?
Aur. Dices bien, y aun me parece
que viene la luz à tiempo,
que aunque no quisiera, avia
de tomar tan buen consejo.
Dian. Acercandose và.
Aurora Aqui,
con la escasa luz, vèr puedo
à esta parte un corredor,
y alli una sala.
Dian. Este puesto
nos conviene; desde aqui
apartadas escuchemos
lo que passa.
Aur. La pistola
me dà, que viven los Cielos,
que

Ayuntamiento de Madrid

que si Rugero es traydor,
he de matar à Rugero. *Retiranse.*

Salen Alexo, Estela, y el Conde con luz.

Alex. Entrad, señor, y sentaos,
que si yo mal no me acuerdo,
desde que con luz os vì,
de averos visto me huelgo.

Cond. Conoceisme?

Alex. Creo que sì,
y tengo mucho contento
de veros, porque con vos,
y el hermano compañero
he de vengarme de Aurora.

Aur. Diana, mi muerte veo:
¿no es aquel el Conde? *Dian.* Sì.

Aur. ¿No es aquella Estela? Cielos,
verdades, verdades son
las trayciones de Rugero.

Estel. ¿Por què tan quexoso vives
de mi hermana? *Alex.* Porque tengo
sobradissima razon:
porque oy la dixè lo cierto
de un caso, que ella ignoraba,
me entregò, sin ningun duelo,
al Brazo Seglar de pages,
condenado à mantear; y ellos
con tal gana lo tomaron,
que al mas minimo voleo
andaba de viga en viga
como bruja por el techo;
pero yo se lo perdono,
si con vosotros me vengo
desta Aurora, desta Alva,
noche para mì.

Aur. Què espero::-

Dian. Reportate.

Aur. Que no salgo
à matar à un ~~cubufero~~?

Dentro Rugero.

Rug. Esta, Lotario, es mi casa,
entrad, no temais. *Lot.* No temo.

Alex. Mi señor es el que llama,
y pues viene hablando, es cierto,
que no viene solo: allì
os retirad, que no quiero
que os vea, si no es seguro
el huesped que trae.

Cond. Tu ingenio
previene muy bien: ¿adonde
estarè? *Alex.* En este aposento.

Escondese el Conde, y Estela, y sale Lotario, y Rugero.

Lot. Nunca Lotario temiò.

Rug. Assi lo he creìdo: Alexo, *Salese.*
salte afuera.

Lot. Pues què haceìs?

Rug. ¿No lo veis? la puerta cierro,
y despues de aver cerrado,
pongo la llave en el suelo:
oìdme aora.

Lotar. Yà escucho.

Aur. ¿En què puede parar esto?

Rug. No os saquè al campo, Lotario,
porque salir no podemos
de Barcelona, por causa
del sitio, y assi resuelto
à reñir con vos, os dixe,
que me siguierais; y haciendo,
como tan valiente, al fin,
y gallardo Cavallero,
me seguisteis, que el temor
no vive en altivos pechos
à mi casa os he traìdo,
Lotario, con esse intento,
por ser campo mas seguro;
si no lo està vuestro pecho,
tomad essa luz, mirad
el mas oculto aposento;
y si huviere algun testigo,
yo me juzgo desde luego
por el mas vil, mas infame,
y cobarde Cavallero.
Pero despues de quedar
de mi trato satisfecho,
me aveis de dar por escrito,
que yo he sido el que primero
dixo alabanzas de Aurora,
quando vos en su desprecio
hablasteis, y que trocasteis
entonces las suertes: luego
aveis de firmar tambien,
que yo fui, (pues es lo cierto,)
el que del mar le sacò,
y aqui de barato os dexo
las joyas, que no he de hablar
en cosa que tenga precio:
que contrahicisteis despues
el escudo, y con ingenio,
arte, ò encanto me hurtasteis
tambien el diamante bello,

que

Ayuntamiento de Madrid

que disteis à Aurora: todo
lo aveis de firmar, ò expuestos
los dos à un peligro igual,
medid el templado acero,
y riñendo en esta sala
brazo à brazo, y cuerpo à cuerpo,
me aveis de quitar la vida,
que vendrè à sentirla menos,
pues me quitasteis à Aurora,
ò yo la vuestra; advirtiendo,
que si en este desafio
quedais à mis manos muerto,
os doy mi fe, y mi palabra
de tener siempre en secreto
vuestros engaños; si vos
me diereis muerte, en el suelo
està la llave, escapaos,
pues yo con qualquier sucesso
he de quedar esta noche
de mi agravio satisfecho,
ò vivo desengañado,
ò honrado despues de muerto.

Lot. Yà que atento os escuchè,
à todo irè respondiendo
como lo oì: à que estais
solo en vuestra casa, creo
que assi es, y en esta parte,
Rugero, estoy satisfecho
de vuestro valor: y
respondiendo à lo primero,
digo, que es verdad, que yo
hablè en ofensa, y desprecio
de Aurora, à quien estimaba;
pero fue la causa dello,
sentir, que vos la alabasseis
tanto: dudando, y temiendo,
como amante pretendì
divertiros el deseo,
y hacer que no os empeñarais
en amar error de zelos:
y assi, si sentì al revès,
no fue traycion, ni mal hecho,
quando lo que siento callo,
el decirla lo que siento.
Yo salì del Mar à nado,
quando entre unas peñas veo
à Aurora, que desmayada
estaba sola, y bolviendo,
me agradeciò à mi su vida:
diga ella si mi pecho
esta accion le atribuyo yo,
pues ignorando el sucesso,
callè por no desmentirla:
tambien sucediò esto mesmo
con las joyas, que hasta oy
no supe ser vuestras: luego
no huvo engaño de mi parte,
pues fue la causa de haverlo
unas flores, que yo mismo
le quitè estando durmiendo:
solo el escudo me culpa,
que en lo del diamante, es cierto
que à Celio, un criado mio,
le empeñò un criado vuestro;

Lot. no niego q. esto es verdad, quanto aqui haveis dicho es cierto, y he de empezar castigando

y aviendo me satisfecho, porque estoy satisfecho.

el altivo atrevimiento
de llamarme à desafio,
pues no quedarè bien puesto,
si siendo de vos llamado,
sin reñir con vos me buelvo:
sacad la espada. *Rug.* Si harè. *Riñen.*

Salen Aurora, y Diana.

Aur. Y yo, antes que tù, pues tengo
mayor parte deste agravio,
satisfacerme à mì quiero:
traydor, quanto has confessado,
escuchè. *Rug.* Què es lo que veo?
Aur. Y como me has ofendido,
quedar satisfecha espero
con tu muerte.
Lot. Aquesta ha sido
traycion, pues quando yo vengo
solo, traes contigo à Aurora.
Aur. Es engaño, que tù mesmo

Ayuntamiento de Madrid

me has traìdo.
Lot. De què suerte?
Aur. Diciendome que Rugero
era traydor, cuya causa
me obligò à venir à verlo
encubierta.
Lot. Y quando vengas,
Aurora, con esse intento,
podràs quexarte de mì,
si yo prevenido, y cuerdo
antes te desengañè?
Aur. Es verdad, yo lo confiesso,
y pues contra tì ayudè
à Rugero con mi esfuerzo,
aora puesto à mi lado
me ayuda contra Rugero.
Rug. Contra mì? por què?
Aur. Porquè eres traydor.
Rug. Yo traydor? los Cielos
saben mi lealtad. *Aur.* Y yo
sè, que en aqueste aposento
estàn el Conde, y Estela,
que han venido con secreto
à solo tratar mi muerte,
y te has escrito con ellos.
Rug. El Conde, y Estela aqui?
Cielos, què encantos son estos?
Salen el Conde, y Estela.
Estel. Yà que sabes donde estamos
encerrados, conociendo,
que es impossible escaparnos,
por mejor partido tengo
el entregarnos rendidos,
y tratar qualquier concierto,
que quisiéres hacer: y aora
doy palabra, que Rugero
no supo que yo aqui estaba:
es verdad, que con intento
de que mi parte ayudàra,
le escrivì; mas noble, y cuerdo
respondiò, que te servìa,
y pensando con mis ruegos
convencerle, vine à hablarle:
esto, señora, es lo cierto,
aora dame la muerte.
Aur. Los brazos, Estela, tengo
para mi hermana: y pues yà
se acaba con tal sucesso
nuestra guerra, disponed
los partidos, que yo aceto
quanto los dos dispusiereis,
que tales albricias debo
en nuevas de un desengaño,
que le pago, y agradezco,
dando à Rugero la mano
de esposa.
Rug. Tus plantas beso.
Cond. Yo, que en ser de Estela esposo
la mayor ventura espero,
la mano la doy, quedando,
Aurora, à tus plantas puesto.

Lot. Pues yo por satisfacer
las ofensas à Rugero
oy me caso con Diana
haciendo el agravio
debido.
Y aqui da fin la Comedia
Perdonad sus muchos yerros.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid, en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1754.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid
12000168 95